

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

JUNIO 1924

Número 6.



Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

Opera theologica ad normam Novi Codicis Iuris Canonici exarata
et Commentaria eiusdem Codicis.

- ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina pastoralis** in usum confessoriorum et curiarum ecclesiasticarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 44 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: L. 60. — Apud exteros: L. 72.
- BADII Sac. CAESAR. — **Institutiones juris Canonici**. Editio altera aucta.
VOL. I. — *Introductio in jus canonicum*. — Lib. I. NORMAE GENERALES. — Lib. II. DE PERSONIS: L. 16,50. — Apud exteros: L. 20.
VOL. II. — *De rebus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **Commentarium textus Codicis Iuris Canonici**.
LIBER I. — *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legebis ac libris liturgicis: L. 7,50. — Apud exteros: L. 9.
LIBER II. — *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): L. 30. — Apud exteros: L. 36.
LIBER III. — *De rebus*.
Pars I. DE SACRAMENTIS cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: L. 30. — Apud exteros: L. 36.
Pars II. DE LOCIS ET TEMPORIBUS SACRIS. — Pars III. DE CULTU DIVINO. — Pars IV. DE MAGISTRO ECCLESIASTICO. — Pars V. DE BENEFICIIS ALIISQUE INSTITUTIS ECCLESIASTICIS NON COLLEGIALIBUS. — Pars VI. DE BONIS ECCLESIAE TEMPORALIBUS, CUM DECLARATIONIBUS AUTHENTICIS USQUE AD DIEM 31 OCTOBRI 1922: L. 24. — Apud exteros: L. 30.
LIBER V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).
- CARBONE Sac. C. Theologiae et Iuris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessoriorum ad Codicis Iuris Canonici normam concinnatum**: L. 12,50. Apud exteros: L. 15.
- CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale**: L. 8. — Apud exteros: L. 9,50.
— **Jus de personis, etc.**, praemisso tractatu *De principiis et fontibus juris canonici*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
— **Jus poenale** et ordo procedendi in judiciis criminalibus: L. 6. — Apud exteros: L. 7,20.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam**. Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam* proposita. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 vol.: L. 45. — Apud exteros: L. 54.
- P. GEMELLI AUG. O. P. M. — **De Scrupulis**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: L. 10. — Apud exteros: L. 12.
— **Non moechaberis**. Disquisitiones medicae in usum confessoriorum. — Editio sexta: L. 12. — Apud exteros: L. 15.
- GENICOT ED. S. J. — **Casus conscientiae** propositi ac soluti. Opus postumum accomodatum ad **Theologiae moralis Institutiones ej. auct.** Editio 4^a ad normam Codicis Iuris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc.: L. 24. — Apud exteros: L. 28.
— **Institutiones theologiae moralis**. 2 vol.: L. 35. — Apud esteros: L. 42.
- MUNERATI Episc. DANTIS. — **Promptuarium pro ordinandis et confessoris examinandis**: L. 5,50. — Apud exteros: L. 6,50.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque juris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae moralis** ad Codicem Iuris Canonici accomodatum cum luculentissimo indice analytico:
Editio quinta maior (1920). In-8 max.: L. 9,50. — Apud exteros: L. 11,50.
Editio sexta minor-manualis. In-24 (cm. 9x13) charta indica, pondere minimo, pp. 650. Linteo contacta: L. 14,50. — Apud exteros: L. 17,50.
- TANQUEREY AD. S. J. — **Synopsis theologiae dogmaticae** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
VOL. I. *De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. II. *De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et elevante*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. III. *De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
— **Synopsis theologiae moralis et pastoralis** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
VOL. I. *De poenitentia - De matrimonio et de ordine* (Pars dogmatica simul et moralis): L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. II. (Theologia moralis fundamentalis) *De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitionibus librorum*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. III. *De virtute justitiae et de variis statuum obligationibus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- TANQUEREY AD. et QUEVASTRE M. — **Brevior synopsis theologiae moralis et pastoralis**. Editio nova: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. — **Brevior synopsis theologiae dogmaticae**. Editio quinta: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

JUNIO 1924

Número 6.

SUMARIO: *Orientemos a la juventud y salvaremos la civilización cristiana.* — *VIII Congreso de Educación y Cultura religiosa en Italia.* — *Tesoro espiritual.* — *Roguemos al Corazón de Jesús que multiplique las vocaciones al sacerdocio.* — *Primer Congreso Nacional de Educación Católica en Madrid.* — *De nuestras Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.* — *Bibliografía.*

Orientemos a la juventud y salvaremos la civilización cristiana.

Hay pensadores que se devanan los sesos estudiando con afán si la humanidad avanza o retrocede, si el mundo en nuestra época progresa, o si más bien nuestra civilización es un proceso de decadencia.

Claro está que en el estudio de la historia humana se puede llegar a conclusiones bien diversas, según los criterios que nos guíen en el examen y ponderación de los hechos históricos.

Si la historia se analiza con criterio racionalista, prescindiendo en absoluto del influjo, en su desarrollo, de una causa superior, de la acción continuada de la Providencia, sin la cual no se explican ciertos fenómenos, grandes acontecimientos, sucesos extraordinarios y transformaciones sociales que obedecen a causas insignificantes, efectos que no guardan siempre proporción con las causas que los motivaron, ciertamente que se puede llegar a resultados poco satisfactorios, a conclusiones pesimistas que produzcan alarmas, augurando a nuestra sociedad calamidades no muy remotas, un fin parecido al de las civilizaciones de egipcios, griegos y romanos.

Pero si con espíritu cristiano, guiados por la fe, y admitiendo ciertos principios generadores de vida que la religión de Cristo inyectó en las sociedades que caen del lado de acá del Calvario, y de que carecieron los pueblos nombrados que desaparecieron, contemplamos desde la cumbre de los siglos, a vista de pájaro, el movimiento de la humanidad, al par que nos explicaremos muchas aparentes paradojas y

y fenómenos que la fría razón no sabe interpretar, porque no obedecen a las arbitrarias e inflexibles leyes a que ella quiere someterlos, adquiriremos el convencimiento profundo de que « en la vida de los pueblos el hombre es el que se agita, pero Dios es el que lo mueve », lo cual aleja de nuestro espíritu el fatalismo deprimente y abre el ánimo a la esperanza.

Considerados así los acontecimientos históricos, poco deben inquietarnos a los creyentes, a los hombres de fe las diversas teorías modernas que explican, a su modo, el progreso de la humanidad, ya lo comparen a la marcha de una caravana que parte de un punto y se dirige a otro por un camino racional y con un objeto a la vista, ya lo consideren como una simple agitación parecida a la de aquellos seres infelices atacados de manía ambulatoria que, tan pronto como se mueven, describen eternos círculos concéntricos, o bien, con el celebrado catadrático de la Universidad de Gotingen, Spengler, propugnador de la decadencia de nuestra civilización, sostengan que el progreso no obedece a ley alguna fuera de la ley de correspondencia en cuya virtud los acontecimientos de hoy son una repetición de los de ayer, anteayer y de siempre.

Como para nosotros la perfección humana no tiene límite alguno, ya que Jesucristo nos ordena que seamos perfectos como lo es nuestro Padre celestial, tampoco lo tiene la civilización cristiana, que no consiste como algunos equivocadamente creen en el desarrollo material de los pueblos sino en su educación, en lo que

forma el corazón y cultiva el alma, en todo aquello, en fin, que aproxima la humanidad a Dios, y, por lo tanto, no podemos admitir ni conformarnos a esas teorías que tienden a anular todo esfuerzo, que hace de los hombres autómatas sin responsabilidad, semejantes a barquichuelos sin remos ni piloto, arrastrados fatalmente por la corriente irresistible de la historia.

No, para los católicos no son el progreso, la civilización cristiana parecidos al movimiento de las aguas de una cascada. Los que crean que nuestra civilización pueda compararse a la catarata del Niágara, cuya masa de aguas unas veces parece que crece y otras merma; cuyo movimiento o ruido, siempre grande, padece alguna variación, pero que, a la larga y en junto, no veremos en ello diferencia; y nos digan que todas las imágenes sucesivas que de el guardaremos en la memoria, se refundirán en una imagen única de movimiento y ruido locos, sin principio ni fin, sin tasa ni medida, sin objeto ni razón; y quieran hacernos ver que los períodos de progreso y decadencia en la historia son semejantes a los períodos de plenitud y descenso que experimenta el caudal del Niágara, para concluir que el *Fatum* que preside al movimiento y ruido de la historia quiere que la decadencia alterne con el progreso eternamente, se engañan si pretenden nuestro asentimiento, porque no podemos adherirnos a ideas capaces de marear a los hombres más intrépidos e infundir el desaliento, cuando lo que se necesita es poner en juego nuestras energías para secundar los designios de Dios que ha querido que contribuyéramos a nuestra perfección y con ella a la del mundo.

Mientras las doctrinas de Cristo alimenten los cerebros humanos, den calor a las almas y amor a los corazones, la civilización cristiana continuará su progreso triunfal como nos lo abonan dos mil años de historia. Y como la doctrina de Cristo durará siempre, porque no puede morir, pues tiene asegurada la inmortalidad, porque no es un sistema filosófico humano, sino un hecho divino, que no pasa, ni envejece, ni se extingue, como todo lo humano, sino que es la solución de ayer, de hoy y de mañana, de ahí que el porvenir será suyo, como lo fué el pasado y lo es el presente, pues las mismas causas producen siempre idénticos efectos.

Lo que importa es que estas doctrinas de Cristo sean la médula de la vida, el propulsor de todas las actividades humanas, que su divina vitalidad se difunda por todos los organismos y clases componentes de la sociedad, pues una larga experiencia demuestra que siempre y en todas partes, tan pronto como

esta savia vital deja de vivificar con su espíritu, las costumbres públicas y privadas se degradan, el progreso se detiene (el verdadero progreso, o sea el moral), y la fuerza retrógrada del sensualismo lleva al hombre, lo arrastra hacia los bajos fondos de un materialismo escéptico y grosero, sin el relumbre en las almas de un solo ideal grande, noble y viril, camino que, a no tardar, conduce a la barbarie o al aniquilamiento.

Es preciso, por consiguiente, saturar la sociedad de espíritu cristiano, hacer que todos los católicos se interesen por la aplicación de los principios religiosos en la vida común de las naciones, únicos que pueden regenerar al individuo, ennoblecer a la familia, levantar a los pueblos y evitar el desplome de la civilización.

Y si en esta cruzada pro civilización cristiana llegamos a asociar a la juventud, conseguimos que sus corazones generosos latan a impulsos del más acendrado amor a estos santos ideales, no solo conjuraremos el peligro, la catástrofe a que nos han abocado los principios materialistas, sino que determinaremos con la propaganda del pensamiento renovador cristiano, nuevo florecimiento social, un movimiento ascendente en el progreso de la humanidad.

Pena da ver como en estos momentos graves por que atraviesa la humanidad y en que más que nunca necesita el mundo que se vuelva a ideas de regeneración y sana vitalidad que influyan decisivamente en el orden moral, civil y religioso, haya tanta juventud que, mal orientada, malgaste preciosas energías en deportes, sin otra finalidad que el desarrollo físico, la vida animal en toda su fuerza, con todas las ferocidades de la raza bruta. Tener brazos y piernas desmesuradas, contemplar parejas de boxeo, cuadrillas de atletas, equipos gimnásticos, luchas greco-romanas y partidos de football he ahí todo su afán, lo que absorbe la mayor parte de las energías del alma de una gran porción de la juventud de nuestros días.

No es que censuremos los deportes, como deportes, pues harto conocemos el aforismo tan sabido como manoseado de que « *mens sana in corpore sano* », y no ignoramos que en todas las manifestaciones de la vida hay algo bueno y saludable; lo que no se puede aprobar ni admitir es que lo que debe ser medio, pase a ser fin, que la carne y los músculos prevalezcan sobre el espíritu.

¿Dónde están aquel espíritu caballeresco, los nobles ideales, la curiosidad ante las maravillas de la ciencia, la fascinación misteriosa de las aventuras, los anhelos místicos de la

santidad heroica, la simpatía profunda por las miserias de sus semejantes, el proselitismo arrollador de los que se sienten en posesión de alguna idea fecunda, el porvenir de la Patria, el entusiasmo por la conquista de las almas y la gloria de Dios que caracterizaron a las juventudes de siglos de más fe y grandeza?

Doloroso es reconocerlo, pero hemos de confesar con franqueza que no es ese el ambiente que respiran, los ideales que alimentan las almas y cerebros de gran parte de nuestra juventud.

Ha descendido mucho el nivel moral de nuestra época para compararla con aquellos siglos de oro, semilleros de virtudes cívicas y religiosas, forjadores de heroísmos, generadores de grandes hombres, de santos que son la gloria más preciada y genuina de la humanidad.

No abundan tanto en nuestros días los sentimientos sublimes y los pensamientos elevados; no se buscan con tanto afán los placeres del espíritu, los sacrificios heroicos, la caridad abnegada como en otros tiempos en que las fiestas públicas, los teatros y espectáculos profanos eran menos frecuentados, por que el espíritu cristiano, más sentido y practicado, inclinaba el ánimo a ejercicios que tenían por objeto directo el amor de Dios y el servicio del prójimo.

Efecto de enseñanzas filosóficas perversas, que han dado como fruto un materialismo exagerado que adopta la masa, el peso y el número para computar la verdadera grandeza y el mérito de las acciones humanas, mucho se ha desvirtuado el espiritualismo de nuestros mayores. De ahí que no sean tan abundantes los hombres de carácter, los hombres generosos, los hombres dispuestos a sacrificarse por una idea; que no florezcan tanto los hombres de una pieza, de convicciones profundas, chapados a la antigua, dispuestos a luchar por la causa del deber, de la justicia y de la verdad; aquellos hombres de conciencia honrada, incapaces de manchar su alma con la mentira, incapaces de inclinarse ante ninguna bajeza, que hacían un culto de la dignidad humana.

La confusión, el desorden domina los espíritus; las teorías modernas han desorientado a parte de la juventud persuadiéndola de que las invenciones modernas y los descubrimientos químicos rescatarán sus faltas, errores, ceguera y locuras; que la electricidad, los rayos X, la telegrafía inalámbrica, el radio, los morteros de los químicos, las empresas comerciales, la audacia de la industria y las maravillas de la agricultura, enmendarán la obra de Cristo, llevando a cabo la segunda redención del género humano, purificando el mundo de las malas pasiones que lo infestan, e inaugurando el reino de la paz y de la sabiduría sin necesidad

de que ellos se violenten ni se preocupen de su formación y de la adquisición de virtudes. De ahí la decadencia del espiritualismo que sublimó a nuestros mayores y el triunfo de la materia, a la cual se rinde culto.

Es preciso iluminar a los jóvenes, hacerles reconocer el error de las perversas teorías que los conducen a la negación del heroísmo; convencerles de que están en la vida para algo más que vegetar, crecer, digerir, divertirse y dar



Efectos del terrible mal del sueño (Congo).

contundentes puñetazos; que los músculos, el tendón robusto y la fuerza bruta no son ni pueden ser los soberanos de la humanidad; que hoy como ayer y siempre los mártires de la idea, los caracteres íntegros, los sabios, héroes y santos son la flor y nata de la humanidad, los que contribuyen con sus virtudes a la perfección del mundo, aquellos cuyos nombres registrará la historia y repetirán con veneración las generaciones venideras.

Debemos convencerles de que la vida debe ser un apostolado, y que es preciso contribuir con nuestro esfuerzo y aun con la abnegación y sacrificio heroico, si es necesario, a la felicidad y bienestar de nuestros semejantes. Que no podemos gozar de la vida y desinteresarnos de

la suerte de nuestros hermanos, de los millones de infelices paganos, que, diamantes caídos de la corona de Dios, esperan nuestro socorro para salvarse, ingresando en el campo de la Iglesia.

Es necesario inducirles a un serio examen sobre la misión trascendental de su juventud, que determinará su porvenir, y alentarles a labrarse la felicidad futura, haciendo fructificar los talentos que el Señor les ha dado, ya sea en provecho propio o en el de los demás.

Y, por último, rectifiquemos sus ideas, si queremos ordenar sus pujantes energías y hacer fecundos sus amores.

Muchos se habrán dejado fascinar, seducir por los espectáculos no menos sugestivos que paganos donde los adoradores de la fuerza, espíritus superficiales, se abandonan a bacanales de idolatría ante los que se disputan la palma del *boxeo*, de la lucha *grecorromana*, del *foot-ball*, el *rugby* etc... emborrachándose con el florilegio, una especie de *laus vitae* de esos espíritus prácticos, positivistas que a boca llena y con acento vigoroso y conmovido pronuncian los nombres sagrados, para ellos, de: dinamismo, energía, fuerza creadora, elevadora, ascensional, entusiasmo operativo, potencia volitiva, voluntad indómita, voluntad de vivir, alegría de la vida, vida plena, total, integral.

Conviene hacer reflexionar a estos incautos, invitarles a considerar mejor la realidad de los hombres y de las cosas que deben mirar y estudiar con mente serena para poderlas apreciar en su justo valor.

Que establezcan un parangón entre las virtudes, la grandeza de estos ídolos de la plaza pública: atletas, boxeadores, etc..., sus ideas de fuerza, energía, voluntad indómita, y de entusiasmo y las virtudes y grandezas de los mártires de un noble ideal, de los misioneros católicos que, renunciando a sus comodidades y bienestar, sacrifican gustosos su vida por la felicidad terrestre y ultramundana de sus semejantes.

¿Les entusiasman los heroísmos, las grandes conquistas; sienten en sus almas ambiciones nobles y santas?

¡Ah! entonces, vuelvan la vista a otro campo donde tantos atletas de Cristo han realizado portentos, maravillas que han merecido bien de la humanidad, y en cuya comparación son polvo, nada las proezas de los héroes de circo.

En el siglo 16, siglo glorioso para la estirpe hispana, época de impulsos generosos del espíritu caballeresco, San Ignacio de Loyola llama un día a Francisco Javier y le propone partir para las misiones de Indias. Consideremos lo que en el 1540 significaba partir para las Indias y valoremos la suma de peligros y

de sacrificios que encierra aquella propuesta. ¿Creéis, por ventura, que se acobarda Javier? En manera alguna. Decidido se presenta a su Superior y, resuelto, le responde con un: «heme aquí, Padre» en que se reflejan y agitan las mismas llamas de caridad expansiva que lanzaron a San Pablo, su modelo, a realizar el ciclo gigantesco de su apostolado. Y parte para la India sin más viático que la sotana raída, el breviario bajo el brazo y una gran nueva que anunciar... Su compañía es gente aventurera entre quienes ejerce no solo el ministerio sublime del ministro del Señor, sino también el oficio humilde de cocinero y enfermero. El viaje largo e incómodo lo verifica sobre un galeón de vela que se balancea torpemente sobre las ondas del océano. En su itinerario, que debe abrazar el Asia entera, aunque la muerte envidiosa lo trunque ante las puertas de la China, no le faltará nada de cuanto pueda anhelar una santidad heroica: hambre, sed, enfermedad, fatigas, ruda lucha con los hombres y los ángeles rebeldes, con los ídolos de la carne y del espíritu; injurias, desprecios, burlas y persecuciones, todo un conjunto de cosas que convertirán su cuerpo en aquella *praesentia corporis infirma* de que habla San Pablo y lo elevarán a la más sublime santidad y harán de su peregrinación un *iter extaticum*. Y, no obstante, su fuerza, su energía es inagotable.

¿Puede darse heroísmo más extraordinario, espectáculo más maravilloso? Todo impedimento cede ante este atleta de Cristo que avanza a golpes de santidad. Es cierto que a su paso por miserables villorrios y caminos llenos de polvo y de tumulto se alzaron puños amenazadores, pero también se arrodillaban multitudes que en la palma de la mano le mostraban sus penas y miserias, y él hacía vibrar en sus corazones la suave y consoladora música de la doctrina de Cristo. Centenares de miles de almas hallaron la felicidad en la vida, por medio de su ministerio, y murieron con la sonrisa en los labios y la esperanza en el corazón.

¡Jóvenes, comparad y decidíos! No enterréis vuestros talentos y malogréis vuestra vida. Lanzaos a la imitación de las nobles y grandes hazañas de nuestros mayores. Nos acercamos al año de las Misiones y el Papa necesita obreros evangélicos. El mundo pagano se despierta y vuelve sus ojos a la Iglesia de Cristo, a los pueblos cristianos de quienes espera su salvación. Cooperemos a esta gran obra, la más noble y sublime a que puedan aspirar los hombres. Tendamos generosos la mano a nuestros hermanos, y la humanidad bendecirá nuestro nombre y los ángeles escribirán nuestras hazañas con letras de oro en el libro de la vida.

VIII CONGRESO de Educación y Cultura religiosa en Italia.

¡Quién pudiera bilocarse!

Del 22 al 25 de abril y contemporáneamente al grandioso Congreso Nacional de Educación Católica que realizan por vez primera los católicos españoles en la Capital de la nación, con asistencia de los Reyes, representantes del Gobierno y autoridades eclesiásticas, en Venecia se desarrolla el VIII Congreso de Educación y Cultura religiosa, promovido por los Salesianos y secundado por los católicos italianos, prácticos ya en estas lides pro intereses religiosos y morales de la juventud de su patria.

El deseo de dar a conocer, como en años anteriores, a los lectores del *Boletín Salesiano* algo de lo mucho y bueno que allí se tratara, pues sabemos por experiencia el interés y competencia con que suelen celebrar estos Congresos, nos puso camino de Venecia.

Con la tarjeta de congresista recibimos la proclama que el Comité promotor ha difundido con profusión por toda Italia, vibrante de entusiasmo y sano patriotismo:

« Suprema vanagloria de las naciones, dice, fué siempre y en todas partes el haber reconocido como elemento esencial de dignificación ciudadana la verdadera educación religiosa, que, iluminando con los rayos esplendorosos de la luz de Dios las almas, las perfecciona y contribuye, a la vez, eficazmente al bienestar y felicidad pública y privada.

A conseguir esta formación, mediante la cultura y educación religiosa, tanto o más necesarias en nuestros días que en tiempos pasados, tienden estas asambleas nacionales.

Por eso Venecia, patrocinadora siempre de grandes, nobles ideales, particularmente los que se relacionan con los intereses religiosos, base de la grandeza y felicidad de los pueblos, apoya decididamente el VIII Congreso nacional de cultura religiosa así como a cuantos, siguiendo las ilustres y sanas tradiciones de la estirpe italiana, reconocen que la perfección y prosperidad de los individuos y la restauración de la sociedad estriba en la práctica de la religión y en el estudio de los delicados problemas que hoy agitan y estimulan las conciencias ».

Y con estas impresiones y fantaseando sobre la coincidencia de estos dos Congresos de idéntica finalidad, recordábamos, por asociación de ideas, la batalla de Lepanto, triunfo glorioso de estos dos pueblos que, unidos en un mismo

ideal, salvaron la civilización cristiana de la temible amenaza de los alfanjes agarenos. Y como hoy les vemos defender la misma causa, aunque con diversas armas, pero no con menos fe y entereza, estos pensamientos nos llevan a meditar sobre las reflexiones que nuestro gran Donoso Cortés hiciera sobre España e Italia, pueblos privilegiados a quienes parece que el cielo ha concedido la gracia de atraer hacia sí las miradas del mundo civilizado, y en el cual están llamados a influir, como portaestandartes de la civilización cristiana, con las doctrinas de Cristo. Dad unidad a estos dos pueblos, unidad religiosa que fué la generadora de sus grandezas y los veréis dominar el mundo, no con la espada que engendra servidumbre, sino con la majestad de sus ideas, con el noble espiritualismo cristiano que hasta de los esclavos hace reyes.

La llegada a Venecia, la reina del Adriático y antesala del Oriente, corta nuestras halagadoras reflexiones. La primera visita, con el maletín en la mano, es a la catedral de San Marcos, donde el Cardenal Patriarca Lafontain inicia el Congreso, dirigiendo su paternal palabra a los congresistas. ¡Qué impresión la mía! Fascinado por el encantador espectáculo de una maravilla no soñada, me postré de hinojos en un ángulo para adorar la majestad de Dios de quien tan grande idea da aquella su casa. Los rayos del sol poniente, que, al pasar tamizados por las artísticas vidrieras se reflejan en el espejo de oro del mosaico que tapiza bóvedas y paredes, ilumina fantásticamente a los congresistas que rodean y oyen con avidez la palabra del Pastor, quien, en su majestuosa sencillez, se me antoja, no sé por qué, el San Ambrosio que he visto dibujado en muchos cuadros de fantasía, cuando instruía a los fieles de su tiempo.

Se nota que está satisfecho, que goza inmensamente, porque su voz llega al alma con vibraciones de alegría.

Dice que espera grandes bienes para sus hijos de este Congreso que comienza sus trabajos con la bendición del Papa y las plegarias de los fieles.

El mismo se pregunta por las razones que aconsejan este Congreso, la utilidad y las causas que inducen a su celebración, y responde con una hermosa comparación que manifiesta claramente los efectos que producen tanto las enfermedades físicas como morales, y, después

de pintar con vivos colores la ruina material, física que la tuberculosis causa entre los hombres y consignar los méritos y el derecho que tienen a ser oídos cuantos estudian con afán y desinterés los medios para combatirla, describe con acentos de dolor los estragos, las funestas consecuencias que se derivan de un azote mucho más terrible, aniquilador del espíritu: la ignorancia de la verdad y la falta de fe.

Médico especialista de esta enfermedad es Jesús que trajo a la tierra el remedio y lo depositó en manos de los Apóstoles y estos, a su vez, en el seno de la Iglesia. La luminosa historia de veinte siglos cristianos prueba con claridad meridiana la benéfica influencia del remedio divino en la sociedad: los tiempos más florecientes de todas las naciones son, sin duda alguna los siglos de más cultura y sentimiento religioso, los siglos en que la fe iluminaba los espíritus y la religión era más conocida y practicada.

Desgraciadamente hoy soplan vientos paganos, el mundo agradece más las nocivas y repugnantes bellotas del error que no el saludable ambiente cristiano y el pan sabroso de la fe; de aquí la necesidad de intensificar los remedios que deben purificar la atmósfera, de estudiar los medios más prácticos de propinarlos y la reunión en asambleas para darlos a conocer a congresistas que luego los esparcirán, divulgarán por toda la nación.

Jesús quería que los niños le rodearan, y sin duda rependió a los que lo impedían, para nuestro gobierno y enseñanza, pues muestra claramente la necesidad de que contribuyamos a conservar su inocencia con oportunos consejos y medidas.

Debemos educar de modo que los niños y los jóvenes no hagan como aquel de que nos habla el Evangelio que se alejó de Jesús sin conocer la belleza de su doctrina.

En el gran Salón Napoleónico.

La noche del 22 de abril se reunieron los congresistas en asamblea, en el Salón Napoleónico, cedido generosamente por el Ayuntamiento, quien también, y en honor de los congresistas, iluminó la plaza de San Marcos como en las grandes y extraordinarias solemnidades.

Con el Cardenal Patriarca presidían los Sres. Obispos de la región véneta y las autoridades civiles.

Después de las palabras de saludo del Prelado, habló el Obispo Salesiano Exmo. Don Dante Munerati, como representante del Papa y del Superior de los Salesianos en el Congreso.

Dijo que el Papa bendecía el Congreso y a

los congresistas, para todos los cuales traía un abrazo, junto con especiales bendiciones. El auditorio mostró su satisfacción con calurosos aplausos.

Programa de las Secciones.

Se desarrolló en las amplias aulas del Seminario, bajo la presidencia de diversos Sres. Obispos.

Los trabajos a estudiar estaban divididos en dos grupos importantes: el correspondiente a los Oratorios Festivos, y el de las Escuelas de Religión.

La impresión que se recibía asistiendo a las diversas reuniones, era la de un trabajo bien preparado, desarrollado por personas competentes y expertas en cuestiones pedagógicas.

Los temas sobre Oratorios Festivos trataban de:

1. *Oratorios festivos en los pequeños centros de población.*
2. *Formación religiosa, moral y social de los jovencitos en los Oratorios.*
3. *Frecuencia al Oratorio.*
4. *Formación del personal directivo de Oratorios.*
5. *Escuelas nocturnas en el Oratorio.*
6. *Oratorios para niñas.*
7. *Modo de sostener financieramente los Oratorios y Escuelas de Religión.*

Imposible reseñar debidamente en unas columnas todo lo actuado en estas secciones con los trabajos presentados, muchos de ellos magistrales, donde hay materia para escribir un libro.

Todos reconocían tanto la necesidad de los Oratorios festivos, especialmente en los grandes centros de población y particularmente si son fabriles, donde multitud de niños vaga por el arroyo expuesta a todo peligro de alma y cuerpo. Está probado, decían, que la mayor parte de los jóvenes y hombres que pueblan nuestras cárceles comenzó a extraviarse en la calle, con la compañía de otros jóvenes y hombres perdidos que parece encuentran una satisfacción satánica en pervertir almas inocentes.

En el Oratorio encuentra el niño cuanto necesita para divertirse honestamente, lo mismo que para formarse espiritualmente.

La experiencia demuestra que los niños que frecuentan el Oratorio, no sólo alcanzan una buena formación que les pone al abrigo de extravíos, sino que también ejercen, a veces sin pretenderlo ni pensarlo, un buen apostolado entre sus familias y centros que frecuentan: escuelas, talleres, almacenes, etc. llegando a hacerse estimar y respetar.

En cuanto a las Escuelas de Religión, todos abogan calurosamente:

1. Para que se introduzca la enseñanza religiosa en las Escuelas.

2. Que se establezca un programa bien definido.

3. Se estudie la formación de los Maestros de Religión para las Escuelas Primarias.

4. Se determine el programa de los Maestros de Religión en las Escuelas Medias y Superiores.

5. Se organice la enseñanza religiosa para los estudiantes que no frecuentan las Escuelas de Religión.

6. Se atienda a la formación de los jóvenes en las Escuelas de Religión.

7. Se estudie el modo de atraer a esta clase de alumnos.

8. Cultura religiosa en nuestros tiempos.

9. Sto. Tomás de Aquino en las Escuelas de Religión.

Si la cuestión de los Oratorios festivos interesaba, no sabría como ponderar la cuestión de la enseñanza religiosa.

La enseñanza religiosa en las escuelas, empezando por las de instrucción primaria, es una de las verdades que se deben inculcar constantemente en la sociedad. Esa verdad es una de aquellas a cuya predicación se refería San Pablo cuando decía a Timoteo: « Predica la palabra; insiste en su predicación oportuna et importuna; reprende, suplica, exhorta con toda paciencia y doctrina; y esto se explica, porque la enseñanza religiosa es necesaria al género humano para su felicidad eterna como para su felicidad temporal.

Las leyes humanas no son suficientes para la felicidad de la vida aun cuando fueran observadas, porque solo regulan las acciones públicas y no penetran en el alma para arrancar de raíz nuestras malas inclinaciones. Es la ley moral, formada con la enseñanza religiosa, la que penetra en lo íntimo de nuestro ser, regula nuestros pensamientos, nuestros afectos, nos defiende contra los deseos peligrosos y nos alienta a la virtud. La enseñanza religiosa constituye la parte sublime de la legislación humana, la que hace al hombre justo, honesto, virtuoso.

La historia demuestra claramente que cuanto más imperio tiene la religión sobre un pueblo, tanto más se distingue por sus virtudes.

Hoy se lamentan los pueblos de la procacidad del vicio, de la criminalidad espantosa, especialmente entre los menores; pues bien, si se quiere que los delitos disminuyan y crezcan las virtudes y el bienestar social es preciso conceder al problema educativo toda su importancia, despertar en el pueblo, con una sabia y moral educación, el sentimiento del deber y aquel

exquisito espíritu religioso que, más que las leyes represivas, es medio poderoso, y, tal vez único, para refrenar las torcidas tendencias y disminuir considerablemente la delincuencia.

Solo cuando las familias se interesen vivamente por la educación religiosa de sus hijos, y las escuelas sean verdaderos centros educativos, cuando las sociedades y los pueblos, juntamente con los gobiernos se convenzan de una vez que el mundo anhela, necesita hombres honrados — lo único que vale — y que, en conclusión, el alma humana vale inmensamente más que el cuerpo y otras muchas cosas que con él se relacionan, entonces, y solo entonces, estaremos seguros de que el mundo cambiará completamente.

Los pueblos educados a base de cristianismo, serán más humanos y sentirán vivamente la fraternidad; se amarán, serán más virtuosos y gozarán de mayor paz, y, como consecuencia, de mayor bienestar material. Gozarán de aquella paz sustancial de que tanto necesita el mundo entero y sin la cual la vida humana no hace verdaderos progresos. Solo entonces acabarán esas plagas que recuerdan a las de Egipto y que tanto martirizan a la humanidad.

Estas son, en síntesis, las ideas que he recogido en los varios actos a que he asistido.

Comprendo que sería mejor detallar el desarrollo del programa, pero en la imposibilidad, lo dejamos al claro ingenio de nuestros lectores que suplirá nuestra deficiencia.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.

2º Una vez al mes, a elección de cada cual.

3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.

4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.

5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.

6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Julio*:

El 1, Preciosísima Sangre de Ntro. S. J.

» 2, Visitación.

» 16, La Virgen del Carmen.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

Roguemos al Corazón de Jesús que multiplique las vocaciones al sacerdocio.

¿Quién es el Sacerdote?

Hay en cada parroquia un hombre, decía Lamartine, que no tiene familia, pero que es de la familia de todos; al que se llama como testigo en todos los actos solemnes de la vida, sin el cual no se puede nacer, ni morir; que toma al hombre en el seno de la madre y no le deja sino en la tumba; que bendice y consagra la cuna, el tálamo conyugal, el lecho de muerte y el ataúd; un hombre a quien los niños se acostumbra a amar, venerar y temer; a quien los mismos desconocidos llaman padre, a cuyos pies el cristiano hace las confesiones más íntimas y derrama las lágrimas más secretas; un hombre que, por su estado, es el consolador de todas las penas del alma y del cuerpo; el intermediario obligado entre la riqueza y la indigencia; que ve al pobre y al rico entrar alternativamente por su puerta; al rico para entregar la limosna secreta, al pobre para recibirla sin ruborizarse; que, no siendo de ninguna categoría social, pertenece igualmente a todas las clases inferiores por su vida pobre, y a veces, por la humildad de su nacimiento; a las clases elevadas por la educación, la ciencia y la nobleza de los sentimientos que la religión inspira e impone; un hombre, en fin, que lo sabe todo, que tiene el derecho de decirlo todo y cuya palabra cae de lo alto sobre las inteligencias y sobre los corazones, con la autoridad de una misión digna y el imperio de una fe absoluta.

¡Ese hombre es el cura!

Misión del sacerdote.

Si desarrollamos un poco la hermosa síntesis que de él nos ha trazado con mano maestra Lamartine, veremos que el sacerdote es un enviado de Dios para continuar la obra de paz y regeneración iniciada por Jesucristo.

Dios no ha querido dejar al hombre abandonado a sí mismo en la mar borrascosa de la vida, sino que quiere acompañarlo con su gracia, sostenerlo con su virtud, y por eso estableció el sacerdocio, su visible encarnación, a fin de que acompañe al peregrino mortal por este valle de lágrimas sosteniéndole con su caridad.

El sacerdote, como imagen viva de Dios, es caridad, y por eso el Señor le envía a conti-

nuar su obra. — Id, les dice, a continuar la misión que yo he comenzado, anunciad la buena nueva a los pobres, sanad los corazones atribulados por el dolor y quebrantados por la culpa: *evangelizare misit me, sanare contritos corde.*

Jesús dijo a los Apóstoles: « *La Misión que mi Padre me ha confiado a mí, yo os la confío a vosotros. Id y enseñad a todas las gentes; bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.* »

De estas claras y terminantes palabras de Jesús se deducen dos cosas: primera que Jesucristo confirió a Pedro con los Apóstoles y discípulos la potestad de regir su Iglesia, y segunda que esta potestad conferida no terminaba con la muerte de los Apóstoles, sino que de ellos pasaba a sus sucesores, a través de los siglos y sin interrupción hasta el fin del mundo. Si no fuera así ¿Cómo explicar la veracidad de las palabras de Jesús, y de qué modo se hubieran realizado sus promesas? ¿Cómo hubieran podido aquellos pocos elegidos, en la brevedad de la vida humana, recorrer toda la tierra y anunciar el Evangelio a todas las generaciones, y de qué modo Jesús hubiera permanecido con ellos aquí en la tierra si en pocos años desaparecían todos?

San Pedro, por tanto, primer Papa, tuvo por sucesor a Lino y después a los demás hasta Pío XI gloriosamente reinante; los Apóstoles tuvieron por sucesores a Matías, que subió del grado inferior de los discípulos, al de Apóstol, a Pablo, Bernabé y después los Obispos Tito, Timoteo, Simeón etc.; y a los discípulos sucedieron los sacerdotes. De este modo, y a medida que la Religión de Cristo se extendía por el mundo, crecía también el número de sus ministros; se constituyó la gerarquía, quedando Jesús el príncipe de los pastores, el Pontífice eterno, el Obispo de las almas, el Sumo Sacerdote, con el Papa, los Obispos y Sacerdotes, y así continuará hasta el fin de los siglos, mientras haya hombres que salvar.

Ventajas espirituales y sociales del Sacerdocio.

Son necesarios los sacerdotes en la Iglesia para que ella pueda realizar en las almas la divina misión que le ha encomendado Jesucristo.

En efecto, es por medio del sacerdote que la Iglesia nos hace herederos de Dios y coherederos de Jesucristo; por medio del sacerdote la Iglesia nos nutre con su doctrina, nos enriquece con la gracia de los Sacramentos; por medio del sacerdote nos muestra el camino del deber; nos sostiene en las dificultades y nos consuela en los dolores; por medio del sacerdote bendice nuestras familias cristianas y educa a nuestros hijos; es el sacerdote el que asiste a la

tivo, del interés personal y de las alegrías terrenas. He ahí por qué Jesús decía a los Apóstoles: — *Vosotros sois la sal de la tierra y la luz de mundo.*

José de Maistre no hizo más que comentar la palabra divina, cuando dijo: « El sacerdocio debe ser la preocupación suprema de toda sociedad que quiera renacer ». Y el mismo Guizot escribía: « Si la Iglesia no hubiera existido, el dominio del mundo fuera exclusivo de la fuerza



En la escuela agrícola Don Bosco en La Kafubu (Congo). — Enseñando el catecismo.

cabecera del moribundo para alentarle con la esperanza del cielo en aquel trance difícil, y es por medio del sacerdote, en fin, como la Iglesia llora y reza por nuestros muertos.

También la sociedad necesita del sacerdote.

No necesitamos del sacerdote, como algunos pudieran creer, sólo porque tenemos un alma que salvar, sino también porque su presencia corresponde a una necesidad social de primer orden, ya que es la más sólida garantía contra la posible aparición de errores funestos que pudieran mermar los beneficios de la civilización cristiana.

El sacerdote con su presencia evoca las ideas saludables de ultratumba, despierta el sentimiento del deber, del amor de Dios y nos recuerda las sanciones futuras y eternas; él es el gran educador de las almas, el reclamo de las conciencias, el contrapeso del culto instin-

bruta ». Y el Cura de Ars exclamaba: « Dejad una parroquia por veinte años sin sacerdotes y allí se adorarán las bestias. »

¿Y si falta el sacerdote?

Donde no existe el sacerdocio o donde el sacerdocio está reducido a la inercia y forzado al silencio, allí campea la pasión brutal, el egoísmo más descarado y crudo, la relajación más espantosa.

Cuantas veces, escribía en una pastoral el Cardenal Arzobispo de Bolonia, visitando algunas parroquias que carecían de sacerdote, oímos de labios humildes de pobres mujeres del pueblo, de sencillos aldeanos y de jóvenes obreros: *Mánden un sacerdote, de lo contrario, nosotros y nuestros hijitos nos convertiremos en bestias.*

Retorno al paganismo.

Las familias sin hijos y las escuelas sin religión no pueden darnos vocaciones. Hoy se procura disminuir en lo posible el número de los hijos, y los que se tienen no se educan como Dios manda: ¿cómo es posible de este modo tener sacerdotes?

Y he aquí que en lugar de disputar el terreno a nuestros enemigos, nos vemos, por fuerza de las cosas, a abandonar nuestras mismas posiciones. De este modo, y por falta de sacerdotes, nos vemos obligados a dejar parroquias sin proveer, pues no podemos llenar los vacíos que entre el clero produce la muerte (1).

Se necesita una fe robusta y probada para superar esta crisis; pero entre tanto muchos cristianos se pierden fatalmente, abandonados a sus fuerzas y sin la ayuda del sacerdote.

Cuando en un pueblecillo la casa parroquial está cerrada, cuando en la iglesia el tabernáculo está vacío, cuando las campanas ya no suenan regularmente llamando a los fieles a Misa, pronto el Domingo se asemeja a los días feriales: al principio se sufre, pero, al fin, se acostumbra. Entonces se apaga el fuego sacro en el alma, y todas las buenas voluntades que sólo aguardaban una palabra de aliento, la gracia de los sacramentos para producir frutos de virtudes desmayan y caminan, aun contra su voluntad, hacia el paganismo.

Y en este estado de cosas ¿hay quién se maraville de la perversión de los espíritus, de la inmoralidad que cunde fatalmente por todo el mundo? Por este camino toda una generación va a la deriva y avanza hacia el paganismo (2).

Momentos difíciles.

« Dadnos vuestros hijos, oh padres cristianos: es a Jesucristo a quien se los regaláis, escribía en una pastoral el Obispo de Bayona. El joven que se consagra al servicio de Dios entra en la más noble de las casas. Que vengan estos jovencitos de cualquier clase social: del pueblo, de las clases medias y superiores que conservan la fe en sus tradiciones cristianas.

Estos deberes los comprendían bien en otros tiempos las familias cristianas... Desgraciadamente estamos hoy muy lejos de aquellos años en que los padres ofrecían generosa y espontáneamente sus hijos a la Iglesia, convencidos de que nada hay aquí abajo comparable en dignidad al sacerdocio católico. Varias causas han contribuido a que estas hermosas tradi-

ciones desaparezcan o pierdan su atractivo e interés:

La fe ha decaído sensiblemente y otras preocupaciones atormentan los espíritus.

Se buscan profesiones que ante todo lucren. Conocemos personas que reclaman con insistencia un cura para su parroquia y que, cuando se les insinuó que pudieran consagrar uno de sus hijos al santuario, quedaron desoladas.

Hay parroquias que piden un párroco a su Obispo y ellas hace más de un siglo que no dan un sacerdote a la Iglesia.

Un día, el padre de un seminarista se lamentaba de que estando su hijo en el Seminario no producía nada para la casa, y reclamaba del Obispo una anualidad para compensar la pérdida que suponía el privarse de las ganancias del hijo (1).

Causas de esta indiferencia.

Pueden resumirse en la falta de fe y disminución del sentimiento religioso, causa del indiferentismo y materialismo grosero que hace que los intereses religiosos de la Iglesia y del alma se pospongan a cualquier otro pensamiento de utilidad material.

Lo sensible es que este extravío de criterio alcanza también a las clases humildes en quienes ha sofocado el buen sentido cristiano. Hoy se busca ante todo, y a veces exclusivamente, el propio interés, el bienestar material. Por tanto, en el ambiente de la familia, le falta al niño la atmósfera cristiana que hace germinar las vocaciones.

La triste condición económica del clero agrava la situación, a la que se debe añadir la poca estima, la falta de veneración, para muchos, de la misión sacerdotal.

Todas estas causas que originan la disminución de vocaciones sacerdotales, preocupan hondamente al Papa que se dirige a todos sus hijos, los fieles, para que acudan en el mes de junio al Corazón dulcísimo de Jesús, para que envíe operarios a su viña. Jesús es la fuente de donde brotará el don inestimable del sacerdocio, si los católicos le hacemos violencia con nuestras súplicas ardientes y fecundo apostolado en bien de las almas.

(1) De la Pastoral del Obispo de Bayona.

(1) De varias Pastorales de Obispos a los fieles.

(2) Pastoral de Mons Landrieux.

« Don Bosco es el primer educador, no sólo de Italia, sino de todo el mundo civilizado ».

Cardenal SVAMPA.

Primer Congreso Nacional de Educación Católica en Madrid

No pudiendo dar todavía una idea completa, por falta de datos suficientes a la hora que esto escribimos, del grandioso Congreso de Madrid, que sin duda ha superado las esperanzas de los organizadores y de cuantos seguían con interés su preparación y aguardaban con ansia su resultado, completaremos en los números venideros nuestra relación.

Puede decirse que allí estaba representada España entera, ya que, además de los Reyes, asistían miembros del Directorio, los Obispos con el Nuncio de Su Santidad, generales del ejército, la nobleza y hasta los embajadores de Alemania, Bélgica, República Argentina y otros dignísimos representantes del Cuerpo diplomático.

Inauguró el Congreso el Cardenal Primado, Emmo. Sr. D. Enrique Reig, a quien concedió la palabra el almirante Magaz, miembro representante del Directorio, que rige los destinos de la Patria en estos momentos.

Extracto algunos períodos del elocuente discurso del sabio Prelado, que juzgo sabrán a miel a nuestros lectores.

«...Es inútil pretender separar la enseñanza de la educación. Vano empeño es ese, al que León XIII salió al paso diciendo: No se puede repetir sobre el niño el juicio de Salomón, separando a golpe de espada la inteligencia de la voluntad; mientras precisa cultivar la primera, hay que formar la segunda. Quien, prescindiendo de la voluntad, sólo ilustra la inteligencia, corre el riesgo de que la instrucción sea un poderoso aliado de la delincuencia.

La educación ha de ser integral, física, intelectual, moral y religiosa. No impunemente se tratará de suprimir una de ellas, porque entre todas existe una trabazón tan estrecha, que el total sería defectuoso.

No invocaré en defensa de la educación religiosa la autoridad de los Pontífices y el testimonio de los escritores católicos. Son los mismos escritores impíos quienes reconocen su necesidad. «Indispensable fundamento de los pueblos» llama Proudhon al sentimiento religioso, y Víctor Hugo llegó a escribir: «Debieran ser arrestados

ante los Tribunales los padres que se atreviesen a llevar a sus hijos a una escuela sobre cuya puerta se leyese: Aquí no se enseña Religión».

Portalís presenta a Napoleón I un memorial, abogando por el restablecimiento de la enseñanza de la Religión en las escuelas. Es que no se puede establecer el divorcio entre la instrucción y la educación, entre la moral y la Religión.

Pues para nosotros que tenemos luz sobrenatural y queremos para nosotros y nuestros semejantes una vida divina que se inicia en el baño del bautismo y termina en la eternidad, con más razón será necesaria la enseñanza religiosa.

Aún presenta ésta un adietamento. La enseñanza no es sólo una función de la Iglesia, es la misión por excelencia de la Iglesia de Cristo, que recibió de su Divino Fundador en mandato. *Ite, docete; id, enseñad.* Es un mandato divino y una misión divina. No puede la Iglesia por menos de defender la enseñanza religiosa, y de ahí que este Congreso Nacional sea de educación católica.

La educación católica, que dignifica y eleva al hombre y que en nuestra Patria beneficia a cientos de miles de personas de todas las clases sociales, principalmente a las clases humildes; que economiza al Estado centenares de millones y que tributa al caudal espiritual de la Patria tesoros de espíritu. De sus prodigios hablan la Exposición, los múltiples trabajos presentados, el número considerable de congresistas. Bien puede afirmarse que Congreso y Exposición son un verdadero plebiscito nacional que aboga por la enseñanza católica.

La enseñanza católica podrá sufrir las embestidas de sus enemigos, segura de que nadie la anulará; vivirá mientras disfrute de un átomo de libertad, porque esa no necesita monopolio para crecer pujante, contando como cuenta con las dos armas de la libertad y el sacrificio.

(Continuará).

DE NUESTRAS MISIONES

Treinta años de Misión entre los Jíbaros de Gualaquiza (Ecuador).

Cuenca - IO - II - 24.

Reverendísimo P. Rinaldi:

El primero del Marzo pasado se cumplieron treinta años desde que los Salesianos, llamados por el Gobierno del Ecuador y por encargo de la Santa Sede, comenzaron la evangelización de los jíbaros de la región de Gualaquiza.

Debido a las difíciles circunstancias políticas que atravesó este país, como asimismo a los varios misioneros que murieron víctimas del clima y a la escasez financiera, pero, sobre todo, al carácter independiente y difícil de estos salvajes, el fruto de conversiones ha sido hasta el presente muy exiguo.

Gracias a Dios las cosas van cambiando, desde que nuestro Vicario Apóstólico, Monseñor Comín, ha podido aumentar el número de los operarios evangélicos, y obtener de los celosos comités misioneros de España, Italia, Estados Unidos, Méjico, Cuba, Ecuador etc., a quienes expuso de palabra las necesidades de estas misiones y el estado lamentable de los jíbaros, socorros en metálico, tejidos, objetos varios, ornamentos para las capillas existentes y para las nuevas que se vayan fundando, todo lo cual ha levantado los ánimos y dado nuevo y poderoso impulso a los trabajos de evangelización, cuyos frutos no se harán esperar.

Cierto, amadísimo Padre, que nosotros no podemos presentarle hoy día, como otras nuestras misiones, tribus indígenas convertidas en masa a la fe de Cristo y civilización cristiana, pero no por eso deja de ser grande el trabajo realizado, pues, aparte de las conversiones realizadas, se ha preparado admirablemente el terreno para una conversión a fondo, mediante exploraciones difícilísimas que han dado por resultado las fundaciones estratégicas de *Gualaquiza, Inianza y Méndez*, centros desde los cuales se puede llegar a donde moran los salvajes y darnos la mano con los misioneros dominicos y franciscanos que trabajan en territorios limítrofes con los nuestros.

Añádase a eso, además, el pacientísimo trabajo de reunir centenares de vocablos indígenas con los cuales se han podido formar pequeños

dicionarios y traducir el catecismo, todo lo cual servirá a maravilla para la conversión y cultura sucesiva de los Jíbaros.

Entre los colonos de Rosario.

El pasado diciembre me cupo la fortuna de acompañar a Mons. Comín en su visita a Gualaquiza. Para no hacernos compadecer, paso por alto las dificultades del viaje. El que se arriesga a recorrer, caballero en una mula, y no hay otro medio de viajar a no ser a pie, los caminos de las florestas orientales, debe resignarse a no pocas y desagradables peripecias, a recibir algún coscorrón en los espesos matorrales que forman arcos y raros entrelazados, a dar algún traspies entre los trocos que impiden el paso y no pocas veces a medir algún barrizal donde cae el pobre mulo, al que hay que ayudar a levantarse.

Antes de llegar a donde habitan los salvajes, para lo cual hay que pasar los fríos páramos de la cordillera, el misionero debe atravesar las posesiones de los colonos que van roturando las tierras vírgenes, los cuales forman ya dos centros importantes y de halagüeño porvenir: *Aguacate y Rosario*.

A Rosario llegábamos al anochecer y sin habernos anunciado, pero como nos viera un jovencito indio, hechó a correr hacia la capilla y comenzó a voltear la campana, que reunió en breve la colonia, la cual recibió a su Pastor con el agasajo posible.

En seguida dimos principio a las confesiones, que no fueron pocas, y, a la mañana siguiente, colmularon todos con recogimiento y fervor. La iglesia es una cabaña inservible, en parte sin cubrir, sin pavimento ni puertas. Falta todo lo necesario para el culto, pero esperamos que con la ayuda de los buenos amigos pronto estará en condiciones dignas o menos indignas de albergar al Rey de cielos y tierra.

Un paso difícil.

Al repique de la campana se reunieron en la colina opuesta los colonos de *Aguacate*, que se dedican a cultivar la paja toquilla con la cual tejen los famosos sombreros de Panamá.

Entre las dos colinas corre uno de los torrentes más rápidos y temibles del oriente ecuatoriano.

Durante la noche, que llovió copiosamente, creció de una manera alarmante, y el grueso caudal de agua hacía un rumor que imponía.

El único puente que existía lo había arrancado el agua de cuajo, y era preciso pasar por un tronco medio carcomido, a medio metro del agua.

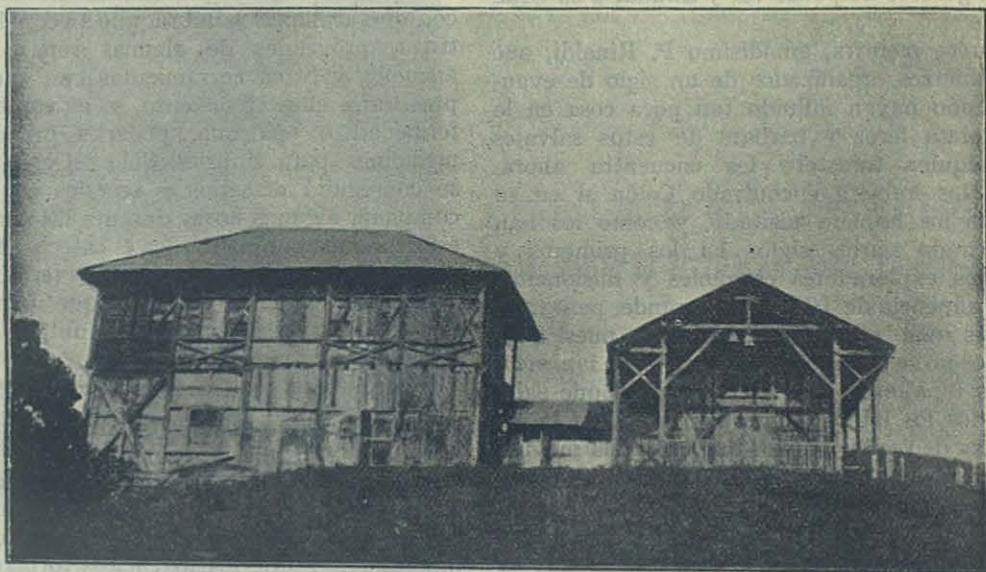
Imagínese, amado Padre, si la cosa era para risa, y no más bien para poner la piel de gallina.

Los buenos colonos, creyendo los pobrecitos hacer una gran cosa, habían tirado por encima de la tabla, al alcance de la mano, una lía, pero de ninguna o escasa consistencia, para

La Virgen, sin embargo, que vela por la vida de los misioneros, nos asistió con su protección y pudimos llegar sanos y salvos a Aguacate. Con todo dimos orden de que tendieran en seguida, para que sirva provisoriamente, un cable de acero que nos había regalado el gobierno de Italia. Pensamos, no obstante, rehacer el puente lo más pronto posible, a fin de evitar probables desgracias.

La nueva capilla de Aguacate.

En la nueva capilla nos esperaban un buen número de colonos. Después de la misa, un grupo



La pobre residencia salesiana de Gualaquiza, en tierra de Jíbaros (Ecuador).

que nos sujetáramos. Como era preciso pasar, yo puse manos a la obra. No sé que sensaciones habrá probado Monseñor Comín. De mi se decir que, si bien empecé el paso con toda tranquilidad, cuando me encontraba ya casi a la mitad, noté que se me encogía el corazón y se me paraba la sangre. El tablón comenzaba a moverse y a crujiir. Las aguas, amontonándose las unas sobre las otras en vertiginosos saltos, estrellaban contra los márgenes troncos y rocas de enorme tamaño, produciendo ruido ensordecedor, mientras bajo los pies y a medio metro escaso, veía bailar árboles enormes como si fueran juguetes. Era un espectáculo trágico que imponía temor al ánimo. El menor tropiezo al cruzar los pies, un poco que hubiera perdido el equilibrio y hubiera dado con mi cuerpo en el enfurecido torrente que me haría pagar con muerte cruel mi atrevimiento.

de niños nos entretuvo con tiernos dialoguitos y poesías. De haber tenido un poco de música, la academia hubiera sido completa. Entonces Monseñor Comín, y para premiar el cariño de los niños, hizo sacar del equipaje el gramófono que le habían regalado en su viaje, y por varias horas recreó a aquellas buenas gentes, muchas de las cuales o casi todas, jamás habían oído un instrumento de música semejante.

Después se interesó vivamente por la asistencia religiosa y la moralidad de este centro, para lo cual estableció la residencia fija de un sacerdote que, además de la parte religiosa de los colonos, se cuida de la enseñanza y pueda asimismo atender una pequeña farmacia, todo lo cual contribuirá al desarrollo y bienestar de la colonia. Aquí dejamos algún dinero y tejidos para las necesidades más urgentes, y emprendimos de nuevo la marcha.

Entre los salvajes.

Para llegar a la residencia que en medio de la floresta atiende a los salvajes, tuvimos que caminar mucho todavía entre las selvas vírgenes, maravillosas por la extraordinaria exuberancia y grandiosidad, y pasar la temible zona de Cután, peligrosa por lo pantanoso.

El haber cambiado el día de llegada impidió que el recibimiento fuera lo rumoroso y sencillamente grande que acostumbran dispensar estos pobres salvajes; sin embargo, apenas los días siguientes a nuestra llegada, se esparció la voz de la venida del Obispo, comenzaron a salir jíbaros por todos los senderos de la floresta, gozosos de poder ver y saludar a su Gran Padre.

¡Parece mentira, amadísimo P. Rinaldi, que los esfuerzos organizados de un siglo de evangelización hayan influido tan poca cosa en la naturaleza feroz y bárbara de estos salvajes

Cualquier forastero les encuentra ahora, como los hubiera encontrado Colón si en su tiempo los hubiera visitado, y como los han encontrado varios siglos ha los primeros y heroicos exploradores españoles y misioneros.

La afluencia de Jíbaros fué grande, pero noto que es una afluencia interesada, pues ellos mismos no se recatan en decir: « *Obispo viniendo, mucho regalando* ». Esta era la frase que salía de todos los labios y que bien reflejaba la esperanza de recibir regalos que les había movido a llegar a la Misión. Para nosotros, sin embargo, estas cosas nos sirven de anzuelo, para hacer un poco de bien a sus almas. Ante todo se comienza por organizar la instrucción catequística, a enseñarles las oraciones e inculcarles por todos los medios el amor mutuo, y la necesidad de abandonar las venganzas que continuamente hacen correr la sangre entre los indios de la selva.

Olgamos el tambor.

Lo que les ha llamado poderosamente la atención, despertando hasta en los mayores grande interés, ha sido el gramófono, instrumento que ninguno de ellos ha visto ni oído jamás y al que en seguida han bautizado con el nombre de « *Tunduli* » tambor.

« *Tunduli oyendo, tunduli oyendo* » era la frase que salía de todas las bocas con infantil alborozo y trasmitían a todos los salvajes que llegaban del corazón de la selva por todas las veredas.

Monseñor Comín con paternal bondad, iba cambiando discos y más discos que causaban a los indios gran alegría, especialmente algunos

cantos, las voces de guerra, los sonidos confusos y las risas de algún bufón que se desataban en inagotables cascadas.

No faltaba, sin embargo, alguna mujer que no las tenía todas consigo, pues creía que en el disco estuviera el demonio, y por eso se colgaba del brazo de su marido o se escondía detrás de él por temor a alguna broma pesada.

Para mí el problema más arduo y difícil por estas selvas es el atraer los salvajes a la Misión. Las jibarias más cercanas a nuestra residencia están todavía a dos horas de camino y las más lejanas a doce. Para atraer e interesar, por tanto, a estos salvajes, es preciso disponer de abundantes medios de atracción que los vayan encariñando, tener provisiones de alimentos con que acallar el hambre, que a veces les martiriza, proveerles de algunas ropas, agujas, anzuelos y otras herramientas con que poder procurarse ellos el sustento, y, en casos de enfermedad o epidemia, poderles proporcionar medicinas para curarles. Sólo así creo yo que se conseguirá atraerlos y tenerlos en nuestra compañía algunas horas durante las cuales nos esforzaremos por enseñarles el catecismo, darles algunos buenos consejos y hacerles rezar algunas oraciones, especialmente las que para ellos hizo traducir en su lengua el difunto y querido Monseñor Costamagna.

Salvemos la juventud.

Don Bosco hablando de la civilización de los salvajes de la América del Sur dijo claramente que la conversión de los adultos sería difícilísima, y que los jovencitos formarían las nuevas generaciones, debiendo, por tanto, dirigir nuestros esfuerzos a la formación de la niñez.

Nosotros hemos girado visitas de inspección hasta las jibarias más distantes y difíciles de alcanzar y hemos podido obtener datos importantísimos que nos hacen esperar grandes bienes.

Vemos que es muy difícil reducirlos a vivir con el misionero. El encanto de la floresta, que realmente es admirable, influye poderosamente sobre sus almas, ávidas de libertad; no obstante, algunos ya se han decidido a convivir con el misionero y cultivar sus huertos. También una porción de jovencitos se han quedado con el Padre, formando un colegio original, donde el sacerdote debe, no sólo educarlos, sino también mantenerlos y vestirlos, lo que no es tan fácil, amén de procurarles continuas distracciones. Además hay que dar algo a las madres de tanto en tanto para que les dejen en compañía del misionero.

A fuerza de sacrificios hemos logrado tener

en todas las residencias algunos jíbaritos que no caben en sí de contento al verse con un par de calzones y alguna ropilla más. Hay que ver como se pavonean y lucen esas prendas.

Todo su afán ahora es portarse bien para alcanzar del misionero un sombrero, una camisa y un par de zapatos. Con ese equipo no

cosechas sean lo suficiente a mantener los salvajes que pasen por la misión. Las comunicaciones con las diversas jibarias deben facilitarse, merced a nuevos senderos y puentes seguros, sin descuidar la renovación de las residencias que hoy no responden a las exigencias de la evangelización que preparamos.

De aquí, amado Padre, el que nos dirijamos hoy con viva ansiedad a nuestros amigos de España, Italia, Estados Unidos, Méjico y Cuba que tan generosamente nos ayudaron en esta Misión de los jíbaros, a fin de contin' en apoyándonos con sus oraciones y nuevas limosnas en la evangelización de los hijos de la selva ecuatoriana.

Afmo. hijo en Jesucristo

CARLOS CRESPI Pbro.
Misionero Salesiano.



ECUADOR. — Un capitán jíbaro.

se cambian ni por el más afamado cacique de toda la jibaria.

De este modo y por medio de estos regaliflos se aficionan y van perdiendo poco a poco la rudeza salvaje, y la vida errante de la floresta se sustituirá por la vida cristiana de trabajo en sus huertecitos, recibiendo las bendiciones de Dios que hará, con el tiempo, florecer en estas selvas una vida llena de amor, y prosperidad.

Esta organización de la Misión requiere como ven, grandes medios. El cultivo de los campos debe ser de alguna consideración para que las

Resplandores de caridad entre los horrores de la guerra en el Vicariato Apost. de Shiu-Chow.

La prueba de los hechos (1).

Un día, muy de mañana, despertó al Padre Foglio un pobre hombre que venía a implorar su caridad desde la montaña, de donde había partido al amanecer. Antes vivía en un risueño valle cercano, pero, al aparecer los primeros soldados, había huído a los montes con dos hijitos, donde, en despoblado, les sorprendió la noche y la lluvia.

No fué esa su mayor desgracia, pues al día siguiente cayó en manos de los piratas, que le robaron los hijos. Suplicó a aquellos desalmados que tuvieran compasión, y que, a lo menos, dejaran libres a sus dos hijitos y se lo llevaran a él.

— Tu eres viejo y ya no sirves para nada.
— Entonces dejad que yo también acompañe a mis hijos.

Aceptaron la propuesta, con grande alegría de los niños que se creían seguros al lado de su padre. Después de varios meses de penalidades sin cuento, en una de las continuas correrías de aquellos bandoleros, pudo el viejo escapar con sus hijos, sin que los demás notaran de pronto su ausencia.

— He podido volver con mis pequeñuelos a casa, nos decía aquella mañana con voz entrecortada por los sollozos, pero no tengo ni

(1) Véase el *Boletín* de Mayo.

un bocado de pan ni un puñado de arroz con que matar el hambre de mis hijos.

— No se apure, le respondió el Padre Foglio, nosotros le llevaremos arroz, y, si en el pueblo no se encuentran seguros, traeremos a la Misión sus hijitos.

Aquel pobre hombre pudo respirar y yo esperaba que le acompañaran algunos de los muchos hombres que se habían refugiado en nuestra residencia, pero ninguno se movió.



ECUADOR. — Una familia de jíbaros.

Esta gente es medrosa como los conejos y ni ante un caso de necesidad piadosa son capaces de sobreponerse y salir al encuentro de cualquier eventualidad. Avergonzado yo y algo contrariado por aquella debilidad, les dije: « ya que no se mueve ninguno, iré yo en busca de los niños ».

Entonces se adelantó un cristiano resuelto, diciendo: « También yo iré contigo, *Sin fu* ». Nos pusimos en marcha y, después de una larga caminata, pudimos ofrecer pan a los pobres muchachitos, junto con los consuelos de la Religión.

Otro día, prosigue el mismo misionero, anunciaron al P. Pasotti la llegada de un herido.

Un viejecito de los que había en casa, viendo

que el Padre estaba muy cansado, exclamó, sin duda creyendo que usaba una delicadeza con el misionero:

— *Sin fu*, ¡no te afanes tanto por esa gentuza. Déjalos que reventen!...

¡Y pensar que el que así hablaba era un viejo que estaba a dos pasos de la tumba! Ninguno de los presentes le hizo caso; pero el P. que no quería dejar pasar una tan buena ocasión, así que terminó de vendar al herido, le dijo: los cristianos debemos practicar la caridad siempre y con todos, aunque ello nos cueste algún trabajo o fatiga.

Entre las familias cristianas que estaban refugiadas en aquel tiempo en la residencia, había una muy tímida y casi salvaje. ¡Pobrecitos, que historia más triste la suya! Eran de un vallecito a unos veinte quilómetros de distancia, donde se dedicaban al cultivo de los campos.

Algunos parientes no veían con buenos ojos sus relaciones con el misionero católico, e hicieron lo posible para obligarles a apostatar. Ellos resistieron como buenos, mostrando entereza de cristianos, sin dejarse intimidar por amenazas, persecuciones y calumnias. Llegaron hasta robarles la cosecha de arroz, el búfalo con que labraban los campos y todo cuanto pudieron hallar en su casa. Pero no paró ahí todo ni se dieron por satisfechos aquellos fanáticos paganos, sino que propusieron a uno de los hermanos de la familia que se uniera a ellos para cometer una bárbara venganza a mano armada. El noble cristiano rechazó indignado la propuesta, diciendo que su religión no permitía tales cosas. Como premio a su entereza le asesinaron cobardemente, y su pobre esposa se vió obligada a escapar con sus hijos para no correr la misma suerte. El dolor, el hambre, la miseria, y más que nada la falta del consuelo del misionero, les había vuelto medio salvajes.

La guerra les ha vuelto al seno de la sociedad y a las prácticas religiosas.

Los caminos de la gracia.

En estos tiempos de pánico y trastornos, continúa el Padre Foglio, muchos desconocidos, solos o en grupos nos piden que les hagamos cristianos. ¿Lo desearán sinceramente, o será efecto del miedo? Puede que contribuyan las dos cosas, pero es lo cierto que se dan muchos casos consoladores, de verdadera sinceridad.

Un día se llega a mi el catequista y me dice:

— Padre, en una familia que vive allá abajo hay un enfermo que te ruega vayas a bendecirle y a destruir sus ídolos, porque quiere hacerse cristiano con todos los suyos.

No me lo hice repetir dos veces; tomé la estola, el roquete y el agua bendita, y a casa del enfermo marché en seguida. Era un pobrecito consumido por la ictericia, a quien su mujer procuraba conducir al Cristianismo, y por su parte estaba dispuesto; pero el padre se opuso siempre tenazmente. Murió su esposa y él, tras muchas miserias, se vió reducido al infeliz estado en que se encontraba, tendido sobre pobre estera. ¡Era el momento de la gracia!

Yo me dispuse a quemar los ídolos, cuando la abuela me detiene, diciendo:

— No quiero en mi casa ni siquiera las cenizas: quemémoslos fuera de la puerta.

Contento como unas pascuas, hice con ellos un montón, y pronto una buena llamarada se encargaba de anunciar a los curiosos vecinos la purificación de aquella casa que me disponía a bendecir.

Encuentros horripilantes.

Por los caminos se encuentran con frecuencia heridos, moribundos y muertos abandonados. Me dirigía solo a la vecina residencia, cuenta el misionero Don Vicente Barberis, que se halla a unas cuatro horas de distancia, cuando a mitad del camino, junto a una fuente en que me paré a beber agua, topé con un hombre que estaba a las últimas boqueadas: era un soldado. Me acerqué presuroso, le moví un poco y le llamé, pero nada; el pobrecito parece que había perdido los sentidos y no daba ya más señales de vida que la angustiosa respiración que lo ahogaba. Hubiera querido prestarle algún auxilio material que lo aliviara, pero no era posible y tuve que contentarme con sugerirle algunos pensamientos que le movieran a contricción y le dieran a conocer la religión en lo más indispensable, y después le bauticé sub conditione.

Permanecí a su lado hasta que expiró, encomendándolo a Dios y de nuevo emprendí el camino, si bien apenado por tenerlo que dejar abandonado e insepulto.

Al trasponer una colina me encontré de nuevo con dos cuadros horribles. Atravesado en el camino se hallaba el cadáver de un soldado, muerto de varios días, en descomposición que apeataba, con la lengua fuera, a pedazos, que eran pasto de repugnantes gusanos. Poco más adelante había otro a la vera, negro y contorcido, señales de haber padecido agonía desesperante. ¡Qué espectáculo más desgarrador, Dios mío!

A la mañana siguiente tuve que desandar el mismo camino, con la disposición de ánimo que podran imaginar los lectores. No bien salí

del pueblo, junto a la posada que hay al pie de la montaña, encontré a un sargento que se arrastraba para acercarse a una miserable estera que le servía de cama. Como estaba desnudo, le pregunté:

— ¿Dónde tienes el vestido?

— Me lo han robado.

— ¿Puedes caminar?

— No.

— ¿Deseas alguna cosa?



Jovencitos chinos prometidos en matrimonio.

— Sí, un poco de agua, y me alargó una escudilla.

Me llegué al arroyo, que pasaba cerca, y llenando el cacharro se lo entregué. Me lo agradeció vivamente.

— ¿Conoces la Religión católica?

— No.

Entonces comencé a catequizar a aquel infeliz, esforzándome por hacerle comprender lo más elemental, y cuando me pareció que podía bautizarlo, derramé sobre su cabeza el agua regeneradora. Como se me hacía muy tarde, debí volverme a la residencia, prometiéndole que lo iría a ver a la mañana siguiente. Lo encontré en el mismo sitio y me recibió

gozoso como un niño, como si se tratara de un hermano carnal suyo.

— ¡Padre, me dijo al fin, ayúdame, sálvame!

¿Y qué hacer? En la posada compré unos pantalones, y en una silla lo conduje a la residencia. Pero era demasiado tarde. El infeliz era un empecatado fumador de opio y, por ende, su víctima. Arruinado del estómago e incapaz de retener ni digerir alimento alguno, expiró dos días después en medio de atroces dolores. Dios le haya acogido en su seno.

¡Cuántos mueren abandonados!

Partía una mañanita a una breve excursión por los alrededores de la población, cuando jadeante me alcanza el catequista para comunicarme que en la plaza del mercado yacía un moribundo. Media vuelta y a poco llegaba al mercado.

Boca arriba, tirado en tierra, andrajoso y sucio, con la boca torcida y medio abierta, yacía un pobre soldado, la cabeza vendada con un trapo asqueroso y mal oliente a través del cual corría abundante pus.

— Le han dado un balazo en la cabeza, me dijeron los circunstantes. Hasta ayer caminaba en compañía de otros soldados que, por temor del enemigo han huído, y le han dejado solo.

Efectivamente, hacía una semana que duraba la desbandada de las tropas del Sur, y hasta los pobres heridos habían recorrido centenares de quilómetros, apoyándose mutuamente, para no caer en manos de los enemigos, que les hubieran asesinado a todos de seguro.

— ¿Pero por qué no le socorréis? dije a los presentes. No le dejéis así por tierra; ponadlo, al menos, sobre unas tablas.

— ¡Padre, me dijo al oído el farmacéutico, es un soldado! ¡Déjale morir!

Sentí que la sangre se me agolpaba a la cabeza.

— ¿Cómo, les dije indignado, acaso el soldado es un perro? ¿No es por ventura una criatura como vosotros, un compatriota vuestro? — Pero, en lugar de moverse a compasión, se retiraron.

Con ayuda de mi catequista le levanté de tierra y le puse sobre una mesa. En seguida le hice las curas más urgentes del caso. Cuando se rehizo un poco y comenzó a apreciar mis servicios, yo procuré acudir también a la salud del alma. Le hablé de los misterios de nuestra santa Fe, de la Redención, del perdón de los pecados y de los Sacramentos. El pobrecito se daba cuenta de todo, comprendía cuanto le decía y me miraba fijo, con los ojos llenos de dulzura y reconocimiento, lo que demostraba

a las claras que su alma se abría de lleno a la fe, bajo el influjo de la gracia.

— ¿Quieres bautizarte? — le pregunté. El pobrecito se conmovió, se iluminaron sus ojos y una sonrisa floreció en sus amoratados labios. Inclino la dolorida cabeza en movimiento afirmativo y, con un hilo de voz, apenas perceptible, me dijo:

— ¡Sí, bautízame en seguida!

Me arrodillé a rezar una breve oración, y, profundamente conmovido, le bauticé. A poco expiraba sereno, sonriente. ¡Un alma más para el Paraíso!...

* * *

¿Es posible que en vista del bien que realizan los misioneros, nosotros les neguemos el concurso de nuestras oraciones? ¡María Auxiliadora les bendiga y sostenga en sus fatigas, a fin de que puedan salvar muchas!

La caída de un bólido atemoriza a los Bororos.

Era una de esas noches serenas, apacibles que convidan a la meditación y al recogimiento, contemplando la maravilla de un cielo estrellado en la soledad misteriosa de las selvas. Todo en torno de la Misión era silencio y paz, y yo elevaba mis humildes preces al Señor, a la puerta de nuestra residencia, cuando hacia mi avanza una sombra que, al resplandor débil de los fuegos de algunas familias indias, reconocí ser la del brujo del lugar. Me saludó con un sonoro: ¡*Bon dia!*, a pesar de ser más de las ocho de la noche, y me ofreció un hermoso pez. Yo le devolví el saludo con las gracias por el presente, y me senté junto al huésped.

Apenas habíamos cambiado cuatro palabras, cuando toda la floresta se iluminó con luz visísima, que aumentaba por momentos, cambiando continuamente de color. De todas partes se elevó un griterio ensordecedor, que más que admiración revelaba miedo, y el brujo, vueltose a mí de repente: « dispara, me dice, dispara tu fusil para espantar al espíritu ». Yo le complací, y dos detonaciones de carabina propagaron sus ecos por la floresta.

No hacía mucho que se había perdido el eco de los disparos, cuando, más espantoso y prolongado, llegó a nosotros el ruido, semejante a un trueno ronco, producido por el choque del bólido con la tierra, caído Dios sabe donde. De nuevo comenzaron los gritos y lamentos, parecía el fin del mundo. El brujo, puéstose

en pie de un salto, me dice: « No tener miedo y no pensar mal ». y se marchó ligero.

Yo dí una vuelta por todo el campamento, y encontré a los indios presa de agitación nerviosa, efecto sin duda del miedo, y todos me recomendaban lloriqueando que rezara para que no sucediera alguna desgracia. No pocos me insinuaron la idea de reunirlos junto a mi cabaña para rezar todos unidos. « Muy bien, excelente idea, les respondí, vamos a invitar a los demás ».

Y a poco, un buen número de *Bororos* estaban arrodillados delante un cuadro de la Virgen, rezando muy devotos, y marcando con un sentimiento de ternura y confianza, que me hacían asomar las lágrimas a los ojos, la segunda parte del *Ave María*.

Aproveché el momento, que era bien oportuno, para animarlos a la confianza en la Virgen, y ponerlos en guardia contra las imposturas y barbaridades que el brujo no dejaría de decirles y proponerles.

No eran infundados mis temores: la ocasión era demasiado propicia para que no la aprovechara el brujo. A poco apareció recubierto de plumas para comenzar sus estentóreas invocaciones y súplicas al espíritu. Algunos indios se reunieron a su alrededor: los hombres a una parte y las mujeres a la otra, influenciados por el miedo y los resabios de sus antiguas costumbres.

El brujo se agitaba como un energúmeno, en modo impresionante: de la boca desmesuradamente abierta escapaban rugidos como de fiera, los brazos los mantenía en alto rígidos, las piernas le temblaban como a un azogado y el cuerpo hacía atrás, en arco inverosímil, le daban una apariencia de obseso que imponía. Aquella escena, de noche, en medio de la floresta e iluminada por el resplandor rojizo de la hoguera me recordaba algunas de las reuniones infernales descriptas con maestría en dramas y novelas.

A un cierto punto dejó de gritar y moverse, y miraba fijo al cielo estrellado como si estuviera en éxtasis; después comenzó a temblar de nuevo y a proferir frases masculladas que nadie entendía.

— ¡Ya viene el espíritu, me decían algunos indios, ahora le habla! — Y le ofrecen cigarros encendidos, que el chupa a puñados, arrojando bocanadas de humo como una chimenea; y, pasados algunos momentos, hace señas de querer hablar.

En medio de un religioso, profundo silencio, se yergue rígido, extiende el brazo, que tiembla ligeramente, hacia el nordeste, y, con la mirada siempre fija en alto, pronuncia lentamente, con solemnidad estudiada estas palabras: —

El espíritu no está enojado contra vosotros. Es contra aquella parte, y señalaba a nordeste, donde ha escogido su víctima.

Me dió un vuelco el corazón y a flor de labio me quemaban las siguientes frases que a duras penas pude contener: « ¡Ah canalla, embustero matriculado! ¡Qué fácil te resulta el pasar por profeta y dar visos de verosimilitud a tus pícaras patrañas! » Porque conviene saber que hacía la parte que señalaba había una pobre enferma que se debatía entre la vida y la muerte.

Lo mismo que yo pensaba, y que comuniqué en voz baja a los que tenía a mi lado, se les ocurrió a varios que me lo manifestaron, riéndose de compasión.

A uno que le noté muy preocupado y pensativo, le conduje a parte y le pregunté: « ¿Crees tú en lo que acaba de decirnos el brujo? » De ningún modo, me respondió decidido, iniciando con un solemne *Uhm*, acompañado de un movimiento negativo de cabeza su repulsa: « Esta vez se muestra un descarado embustero. No sucede así la cosa cuando el espíritu viene de verdad. ¡Oh si hubieras visto las diabluras que sucedían tiempo atrás en casos semejantes! ».

Los *Bororos* se entretuvieron largo rato, comentando el acontecimiento, mientras yo recordaba con placer la conmovedora escena religiosa que tuvo lugar poco antes. Cómo me consolaba el eco armonioso y devoto de la segunda parte del *Ave María*, que todavía resonaba en mi alma, repetida con tanta fe y devoción por estos nuevos cristianos — *Santa María, ruega por nosotros pecadores...* — y aun me parecía ver sus rostros, contraídos por el temor, recobrar, al fin de su oración, un aire de alegría y esperanza.

Conmovido, me arrodillé y, antes de entregarme al descanso, con lágrimas en los ojos, dirigí yo también a la Virgen una sentida súplica: María Auxiliadora, le dije, ayúdanos a iluminar por completo a estas pobres almas, para que ninguna se deje seducir por los engaños de ese bribón, emisario del infierno.

CESAR ALBISSETTI Pbro., *Mis. Sales.*

AVISO

De varias Repúblicas de la América Española se dirigen a esta Redacción pidiendo catálogos de objetos religiosos, libros de piedad etc....

Si desean ser atendidos y que les sirvan bien y con puntualidad, es preciso se dirijan directamente a la Librería Salesiana de Sarriá-BARCELONA, Apartado 175; y de la Santísima Trinidad, SEVILLA, Apartado 37, como asimismo a la Sociedad Editrice Internacional Corso Regina Margherita 174 TORINO, 9.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

« Beatam me dicent omnes generationes »:

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Así cantó en un transporte de agradecimiento nuestra Madre celeste, cuando, enajenada de gozo por las maravillas que con ella obrara el Altísimo, entonó el magnífico himno profético que oyeron maravillados los cielos.

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones: eran palabras que el Espíritu Santo había puesto en sus labios y, como tales, debían tener en el tiempo exacto cumplimiento.

Así se explica que desde los primeros siglos cristianos la devoción a la Virgen se propagara entre los fieles con tal extensión e intensidad, que la Cristología y la Mariología llegaron a formar una unidad que la historia de la Teología demuestra que no se puede separar y que tiene que ser afirmada o negada totalmente.

Visitad las catacumbas romanas, relicario de la fe heroica de los primeros fieles, y os encontraréis a cada paso con imágenes de la Virgen a quienes aquellos mártires se encomendaban antes de partir para el martirio. Las catacumbas de Santa Priscila son un museo arqueológico donde al lado de pinturas borrosas y contrastando con su pobreza, se descubren otras, y precisamente de la Virgen, de rara perfección y excelemente conservadas, como la que representa la escena de la Salutación angélica y la de la Virgen e Isaías, que de haberse descubierto en el siglo XVI pudiera creerse que sirvieron de inspiración a Rafael.

Y si recorréis la historia de las naciones cristianas, veréis que todos sus pueblos se agrupan alrededor de los altares de la Virgen para recibir el calor y la protección de la Madre celeste.

Apenas por el edicto de protección de Constantino la Iglesia de Cristo pudo abandonar las catacumbas, desplegar su culto a la luz del

día y realizar los sueños que acariciaban sus amores, los templos y las ermitas consagrados a la Virgen se multiplicaron tanto en las ciudades como en los campos, en los montes que en los valles, coronando sus fronteras como fortalezas infranqueables, como torres de David guarnecidas por mil escudos que defendían los estados cristianos, a los hijos de Cristo contra los enemigos de Dios, de la Patria y de sus almas.

La Virgen alzaba su trono de misericordia por doquiera, y de sus manos siempre generosas brotaban ríos de gracias, que eran dulce bálsamo así para las tribulaciones personales como para las calamidades públicas. Estos santuarios son prueba fehaciente de la amorosa y particular protección que la Auxiliadora de los Cristianos ha venido ejerciendo sin interrupción durante veinte siglos sobre todos los pueblos que, por Jesús, fueron confiados a su maternal tutela.

Por eso a nadie maravilla que cuando se celebra el mes de Mayo, mes consagrado por la Iglesia a cantar y agradecer los favores y glorias de María, los cristianos, los finos amantes de la celestial Señora se conmuevan hondamente y corran a porfía a depositar en sus altares el tributo de su amor y reconocimiento; que abunden escenas conmovedoras en que niños aristocráticos despojan sus jardines y hasta las flores extrañas y preciosas de estufas e invernaderos para ofrecerlas en hermosos ramilletes a la Virgen de sus ensueños; que las hijas humildes del trabajo corten los pensamientos y clavelinas que adornan su pobre hogar y se las ofrezcan con dulces lágrimas a la Madre celeste, que agradece con una sonrisa

el filial obsequio; que sencillos pastorcillos le tejan vistosas guirnaldas con amapolas, margaritas y rosas silvestres, y que hasta los niños de otras razas y otros climas, redimidos poco ha de los groseros errores del gentilismo o la barbarie por el celo santo de los misioneros, recojan las vistosas flores que esmaltan las praderas del Japón o de la China, los verdes collados de Oceanía o las cumbres del Himalaya y se las ofrezcan a la Reina del cielo con sus inocentes corazones.

Hasta los hijos pródigos, lo mismo los que de ordinario escupen inmundicia con lengua desenfundada y asquerosa, que los que olvidándose de su dignidad de cristianos beben la iniquidad como el agua, al llegar este mes de amores y dulces recuerdos se sienten conmovidos y balbucen algunas plegarias, porque en medio de los escombros de su corazón, en un rincón sagrado que la perversidad no ha violado, parpadea todavía la lámpara que el amor y la inocencia de su niñez encendiera a la Virgen, su Madre idolatrada.

Es que el recuerdo de la Virgen, cuyos reflejos alumbraron nuestros ojos cuando se abrieron a la luz del mundo, cuyo nombre, junto con el de Jesús, resonó el primero en nuestros oídos salido de los labios de nuestra madre, ante cuya imagen juntamos por vez primera nuestras manos y elevamos nuestras infantiles oraciones, lo llevamos grabado, esculpido en nuestro corazón. Por eso la mano del tiempo pasa sobre el sin tocarle, y mientras los demás recuerdos se borran o desvanecen con los años, éste se destaca entre las brumas de lo pasado y sobre las ruinas acumuladas por el olvido, más brillante cada vez y ejerciendo sobre nosotros, a medida que aumentan las tristezas y los desengaños, más dulce, más benéfico, más suave y consolador influjo.

De ahí que cada año se renteven con nuevo entusiasmo los cultos a la Virgen María, la Auxiliadora de los Cristianos, que los fieles del orbe todo entonen cánticos de amor y, apiñados en numerosas muchedumbres alrededor de sus altares, desgranen oraciones que se elevan como incienso perfumado hasta las gradas del trono de Dios.

* * *

De todas partes comienzan a llegar noticias de las grandes fiestas, novenas, triduos, y procesiones en honor a María Auxiliadora que incluiremos en los meses sucesivos para satisfacción de sus innumerables devotos.

Gracias de María Auxiliadora

BARACALDO (*Bilb-España*). — Agradecida a mi bondadosa Madre María Auxiliadora por haberme dispensado varios favores, entre ellos uno muy señalado, envío una limosna para su culto y para vocaciones eclesiásticas, como prometí.

Espero que, como hasta aquí, continuará prodigándome sus favores para que yo pueda seguir contando sus bondades e invitando a las personas atribuladas a que acudan a su protección, confiados en que no les faltará su auxilio.

¡Gracias, Madre mía!

R. C.

CADIZ (*España*). — Me hallaba apenadísima por un grave asunto de carácter íntimo, y ansiosa de verlo cuanto antes resuelto, acudí con viva fe a mi celestial Madre, en su dulce advocación de « María Auxilio de los Cristianos ». La Sma. Virgen, siempre misericordiosa y pronta a cada instante a consolar a todos los que acuden a su bondad, no permitió que se prolongara por más tiempo mi anormal estado de ánimo, y con grande consolación mía escuchó pronto mi pobre plegaria, restituyéndome la felicidad y la paz al alma. Agradecida, cumplo con la promesa hecha antemano de enviar quince pesetas para la celebración de una Misa en honor de la Virgen y con la súplica de que sea dada publicidad al favor por medio del « Boletín Salesiano ».

M. C.

LA BISBAL (*España*). — Encontrándose mi señora madre gravísimamente enferma y no siendo probable que curara, según nos dijo el médico, por sufrir tres graves males y considerada su edad de 69 años, se le administraron los Santos Sacramentos; pero nosotros, sus hijos, no desconfiamos de que María Auxiliadora escuchara nuestras súplicas devolviendo la salud a la enferma.

Empezamos en seguida una novena a nuestra celestial Madre, prometimos visitarla en su Santuario de Gerona, hacer celebrar allí una misa y entregar una limosna. Al concluir la novena desapareció la calentura de la enferma, y con admiración del médico y de los que la cuidábamos y con una rapidez extraordinaria se puso del todo bien y sin el más leve síntoma de la enfermedad pasada.

Publicamos esta gracia de María Auxiliadora para gloria suya y para más confianza de sus devotos.

CONCEPCIÓN FARRENY.

MURCIA (*España*). — En tres ocasiones distintas en que he recurrido a la protección de María Auxiliadora, he sido prontamente favorecido en mis peticiones con sus gracias; y como en la última prometí hacer pública mi gratitud en el Bo-

letín Salesiano, cumpro hoy gustoso este deber para honra y gloria de esta bondadosa Madre, a quien desearía se dirigieran cuantos como yo se hallen necesitados de sus auxilios. Acompaño también una limosna como prueba de mi agradecimiento.

VENCESLAO CASTILLO.

PADROSO DE ABELEDA (*Orense-España*). — Mi esposa, Benita Prol, víctima de un ataque apoplético de suma gravedad, me hizo temer un próximo desenlace, con la triste agravante de pasar a la otra vida sin que pudiera recibir los Santos Sacramentos. En mi aflicción, recurrí a María Auxiliadora, suplicándole que, al menos, concediera a la enferma el habla y el conocimiento para poder recibir los auxilios espirituales.

Hoy, lleno de reconocimiento por haber obtenido tan señalado favor, mando celebrar una Misa en acción de gracias, y ruego a la Redacción del *Boletín Salesiano* se digne publicarlo.

MANUEL FERNANDEZ GOMEZ.

COLONIA SARMIENTO (*Argentina*). — Francisca T. de Bossolasco agradece con su esposo e hijitas a la Santísima Virgen María Auxiliadora varios favores alcanzados por su intercesión y envía la limosna de dos pesos para una Misa de agradecimiento en el Santuario de Turín.

BUENOS AIRES (*Argentina*). — ¡Gracias sean dadas a María Auxiliadora! Habiendo enfermado de alguna gravedad una persona muy querida, se acudió a la Sma. Virgen para obtener su curación, ya que para combatirla parecían impotentes los recursos de la ciencia, y habiendo prometido si la enferma mejoraba o sanaba, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Hoy doy cumplimiento a lo prometido por haber obtenido este favor de aquella que con razón se llama *Salud de los Enfermos*.

N. N. Religiosa de los Sagdos. Corazones.

COLOMBIA. — ¡Sea conocida de todos María Auxiliadora! En el Octubre pasado recibí la inesperada y desagradable noticia del cambio de localidad que proyectaba mi familia, cosa que pudiera acarrear disgustos y la desgracia de nuestro hogar. Lo motivaba particularmente la pérdida del destino de mi padre, por lo que acudí a María Auxiliadora, a fin de que remediara nuestra situación.

Mientras yo hacía la Novena con fe y esperanza, pronto me di cuenta de que la bondadosa Madre se interesaba en el asunto, pues el cuarto día ya me llegó un billete en que se veía claramente que mejoraba la situación, y a poco un telegrama que me llenaba de consuelo, pues hacía ver el viaje casi imposible: por último una carta de mi padre en que me aseguraba que no había nada de tal viaje.

Pero María Auxiliadora no se contento con eso, que era mucho, sino que deparó a mi padre un buen destino, con lo cual queda conjurada toda idea de traslado.

Deseo se haga público mi reconocimiento a tan buena Madre en el *Boletín Salesiano*, mientras yo

hago celebrar una Misa y envío una pequeña limosna.

JOSE R. MEJIA V.

MEDELLIN (*Colombia*). — A principios del mes de Septiembre del corriente año hallábase una niñita mía gravemente enferma; y después haber sido desahuciada por dos médicos de esta tierra, invoqué a María Santísima por insinuaciones de un amigo y al día siguiente desde las nueve pude ver lleno de gozo con mi esposa y mi madre el favor que N. S. me iba a hacer; luego empecé la novena y, a los ocho días, estaba completamente curada, gozando de salud y nosotros de alegría al mismo tiempo.

Ruego se publique en el *Boletín*, para mayor gloria de Dios y de su Sma. Madre María Auxiliadora.

Octubre de 1923.

R. G.

CALI (*Colombia*). — Francisco Antonio Velázquez B. acudió a la potente bondad de María Auxiliadora en una gran necesidad, y con íntima consolación se vió plenamente satisfecho y favorecido. Agradecido a tan señalado favor, prometo ayudar con una limosna mensual a los huérfanos que se educan en los colegios de Don Bosco.

COBAN (*Guatemala*). — Isabel P. de Vázquez, hace pública manifestación de su gratitud a la Virgen Auxiliadora por haber librado a sus hijitos de la terrible enfermedad de la tos ferina, de la cual fueron contaminados gravemente. Envía una ofrenda en beneficio de los huérfanos del Vble. Don Bosco.

GUADALUPE (*Méjico*). — Quisiéramos que cuantas se encuentren en alguna aflicción o necesidad se dirigieran con toda confianza al auxilio de la Sma. Virgen. Las que suscriben cumplen con el deber de publicar las gracias que María Auxiliadora les ha concedido, por mediación de su fiel siervo Don Bosco. En peligro de perder la vista y el oído, y cuando nada se podía esperar ya del auxilio de la ciencia, acudimos al poder de la Virgen poniendo por intercesor a Don Bosco, y la gracia no se hizo esperar.

Hoy cumplimos nuestra promesa, convencidas de que el favor es completo, y enviamos una limosna en señal de gratitud.

ANA ESTER REYES Y GERARDA DE ANGEL.

URUGUAY. — Apenas si llegaba a los tres meses mi hijito Anibal cuando creí perderlo, víctima de grave enfermedad que le tuvo entre la vida y la muerte durante ocho largos días.

Como los médicos lo desahucaron, yo que no me resignaba a perderlo, acudí acongojada a María Auxiliadora para que me lo salvara. A poco se notó una leve mejoría, que se fué acentuando continuamente hasta quedar fuera de peligro.

Hoy está robusto y bueno, y por ello doy rendidas gracias a tan buena Madre.

ANA DOLORES DE SERRANO.

ZAPATOCA (Uruguay). — Cayó gravemente enfermo mi buen esposo, y como la cosa se pusiera muy seria, y los remedios que se le propinaban no surtieran el efecto deseado, temiendo un fatal desenlace, acudí con fe y confianza al favor de la buena Madre celeste María Auxiliadora.

Para más obligarla, prometí una limosna, hacer la novena, confesar y comulgar en ella, y después publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Conseguí la gracia anhelada, por lo que, llena de gratitud, me apresuro a cumplir el resto de mi promesa.

AMELIA MARTINEZ.

CAPACHO (Táchira-Venezuela). — ¡Cuán cierto es que María Sma. Auxiliadora procura por todos los medios que sus hijos se salven! Había caído enfermo de gravedad un vecino nuestro, y no quería saber nada de sacerdote ni Sacramentos, que se resistía a recibir. Como el caso era extremo, y el mal no tenía remedio, yo acudí a María Auxiliadora para que aquel pobre cristiano no muriera como un perro, sin arreglar las cuentas con el Señor.

Le envié primero una medallita de esta buena Madre, que al principio rehusó, pero que al fin se colgó al cuello, y cuando, contra toda esperanza, pues no quería en manera alguna confesarse, el mismo pidió el sacerdote todos reconocimos en el cambio radical operado la intervención de María Auxiliadora, cuya novena hacíamos con este fin.

A los pocos días murió cristianamente, resignado y confiando en la misericordia de Dios.

Agradecida por tan gran favor, lo hago público en el *Boletín Salesiano*. Una devota.

MÉRIDA (Venezuela). — Un sacerdote, viendo en peligro su fama, por ligeras imprudencias, hijas de su natural franco y sencillo, acudió con mucha fe a la Reina de los Cielos, bajo la dulce advocación de María Auxiliadora, a fin de que lo librase de aquella pena, y prometiéndole publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*. Obtenida la deseada y singular gracia, rinde público homenaje de gratitud a la Soberana Auxiliadora de los cristianos, excitando a los fieles a acudir a tan poderosa Señora en sus casos difíciles, y muy reconocido envía una limosna para la obra de Don Bosco.

SAN GABRIEL (Rio Negro-Brasil). — ¡Cuán buena es María Auxiliadora! Era el 30 de agosto, un día hermosísimo, no obstante el calor excesivo, asfixiante que de ordinario suele ser, en estas tierras ecuatoriales, precursor de fuertes huracanes que se desencadenan al atardecer. A pesar de estar acostumbradas a estos violentos cambios de temperatura con las consiguientes tempestades, jamás hubiéramos soñado en una posible catástrofe, cuando, en menos que se cuenta, nos sorprende un fuerte temporal de agua, acompañado de truenos y relámpagos.

Dos muchachas estaban con una Hermana lavando la ropa en derredor de un pilón, apoyado a un gran madero, allá a la extremidad de nuestra pequeña casa. La Hermana invitó a las muchachas a entonar el *Magnificat* para conjurar la tempestad,

y he aquí que, a poco, un trueno horroroso estalla sobre sus cabezas y un relámpago, que las deslumbra, arroja al suelo a una de la muchachas, mientras la Hermana, como loca, corre gritando: « ¡Muero... Muero! »; y en tanto todo lo envuelve una nube asfixiante, y todo se cae, obligándonos a gritar, *María Auxiliadora, sávanos*.

¡Qué miedo!... El rayo había caído al lado de la muchacha, arrojándola al suelo electrizada y medio muerta... reduciendo a polvo el grueso pilón y haciendo astillas el grueso madero, a la par que caía a tierra parte del muro de nuestra casa, y se hacía añicos la hermosa vidriera de la capilla.

¡Oh, bondad de María! Sin su protección hoy en nuestra capilla, en lugar del *Te Deum* de acción de gracias, se oiría el triste salmodiar del *De profundis*.

¡Gracias, Madre mía!

Sor ANNETTA MASERA.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Puente Mayor. — Da. Dolores Alberti, hace celebrar una misa y entrega dos cirios.

Gerona. — Da. Carmen Plandiura encarga una misa cantada. Doña Joaquina Arenas, entrega un cirio por la salud alcanzada.

Cassá de la Selva. — Da. Margarita Tibau hace celebrar una misa en acción de gracias y entrega una limosna.

Navata. — Don Emilio Llanós, agradecido por la salud alcanzada a su nieto y por otro favor especial entrega 75 ptas.

Gerona. — Da. A. L. por un favor recibido manda una limosna y encarga una misa.

Yumbo (Colombia). — María Mamerta de Ferreros, rinde público homenaje de gratitud a la dulcísima Auxiliadora de los Cristianos por dos grandes favores que le deparó y envía una limosna en beneficio y sustento de los huerfanitos del Venerable Don Bosco.

Yumbo (Colombia). — Francisco Puente, Gertrudis vda, de Puente, Benigna Pardo de Freire, Martina Vivas, Celmina Quintero, Dolores de Delgado, Clemencia Prado y Ernestina de López tributan su viva gratitud a María Auxiliadora y envían una ofrenda para la Obra Salesiana.

San José (Costa Rica). — Josefina de Coello, agradecida a María Auxiliadora por un beneficio conseguido por su bondadosa intercesión, hace una ofrenda en favor de la Obra Salesiana.

Zapatoaca (Uruguay). — Doy las más expresivas gracias a mi bondadosa Madre María Auxiliadora por favores recibidos y envió una limosna.

CARMEN M.

— Agradecida a la protección de María Auxiliadora por haberme devuelto la salud hago público mi reconocimiento y envió una limosna.

MARIA R. DE GOMEZ.

— Estando enfermo mi hijo menor acudí a María Auxiliadora que me concedió el favor invocado por lo que, agradecida, cumplo la promesa de publicar la gracia.

MARIA M. DE GOMEZ.

POR EL MUNDO SALESIANO

Reinaré en España.

Cuando el Sagrado Corazón de Jesús se le apareció al P. Hoyos le prometió que: *reinaría en España con más predilección que en otras partes.*

Conocidas por los españoles estas promesas, a las que jamás sabrán corresponder y agradecer debidamente, la devoción al dulcísimo Corazón creció en modo extraordinario, hasta el punto que hoy la mayor parte de las familias cristianas lo tienen entronizado en sus hogares.

No satisfechos con que reinara en la intimidad de la familia, quisieron que España entera se le consagrara por medio de sus representantes, con el Rey a la cabeza, en el cerro de los Angeles, dando un espectáculo maravilloso al mundo.

Pero entre los hijos de esta gran familia hispana no faltaron tampoco hijos degenerados, bastardos que cubrieron de vergüenza y luto la casa solariega, revelándose, en un movimiento satánico, contra las enseñanzas que recibieron en la cuna, contra la religión de sus padres, insultando a Jesucristo, persiguiendo a sus ministros y profanando los templos.

Una protesta clamorosa se escapó de todo pecho bien nacido, al par que se procuraba un solemne acto de desagravio, pero como la ofensa era extraordinariamente grave, no se contentaron los católicos, los finos amantes de Jesús con las frecuentes y conmovedoras reparaciones que en toda España, pero especialmente en Barcelona, se practicaron para alcanzar el perdón de tamaños ultrajes, sino que, a fuerza de sacrificios, quisieron levantar un trono al Corazón Divino en la pintoresca cumbre del Tibidabo, que domina la gran ciudad, para que fuera un acto de amor continuo, un Templo de expiación a donde acudieran los hijos pródigos a llorar sus pecados y recibir, con el ósculo de paz, la rica vestidura de la gracia que reemplazara los miserables harapos de la culpa.

La cripta es hermosa y el templo será grandioso, digno de la fe y generosidad de los hijos de España; pero ¡cómo van despacio las obras! ¡qué pena da ver como, mientras los palacios de los magnates de la tierra se terminan y amueblan con presteza, la casa del Señor progresa como hecha de limosna! Y ¿es posible que en esa tierra de virtudes, de buen sentido cristiano se produzcan hoy gestos de rumbo, de prodi-

galidad, de grandeza completamente fabulosa, como nos relatan los diarios, que los españoles por dos horas de melodías, por cantar en una noche unas cuantas romanzas y varias jotas paguen 25.000 pesetas, y para el decoro del templo, para ofrecer un trono al Señor, de cuyas manos vienen todos los bienes, se aprieten los cordones de la bolsa?

No es un reproche, libreme Dios; es el anhelo de un hijo de España que, lejos de sus lares, quisiera ver en su amada Patria reinando ya a Jesús digna y gloriosamente.

Acelerad, pues en ello va nuestra felicidad y grandeza, el reinado del Sagrado Corazón; rendidle en esa hermosa cripta culto solemne; contribuid para que pronto un grupo escogido de jovencitos, que luego serán ministros del santuario, contribuyan con cantos argentinos y ceremonias al esplendor de las funciones religiosas.

Jesús no se dejará vencer en generosidad; y pronto sus copiosas bendiciones harán de España y Barcelona la tierra prometida, el reino de sus maravillas.

CAMPELLO-ALICANTE (España). — Monumento a Domingo Savio.

No es nada extraño que Domingo Savio encuentre tantas simpatías entre los niños españoles. Hijos de santos, de noble espíritu y corazón generoso, se sienten atraídos y subyugados por todo lo que encierra grandeza y trasciende a virtudes. Y Domingo Savio, pequeño en años, pero gigante en santidad, hijo cariñoso de la Sma. Virgen y fino amante de Jesús Eucarístico: dos amores que los niños españoles beben con el primer alimento en el pecho de sus madres, no podía menos de interesarles.

Los colegios salesianos, donde al presente es conocido, lo presentan como modelo a sus colegas, y estos, a su vez, entusiasmados con la vida del angélico jovencito, no sólo procuran imitar sus virtudes, sino también perpetuar su memoria en monumentos.

Ahora le ha tocado al colegio del Campello, donde, después de un triduo de ejercicios sagrados y un Congreso de compañías piadosas juveniles, han inaugurado un artístico monumento al discípulo aventajado en virtudes de la escuela de Don Bosco.

Al par que felicitamos a colegiales y Superiores del colegio del Campello, les rogamos que con sus virtudes aceleren la canonización del simpático jovencito.

BILBAO (España). — Consagración a María Auxiliadora de una barriada obrera.

La devoción a María Auxiliadora se propaga en Bilbao y sus alrededores de un modo consolante. Durante el mes de Mayo, y como homenaje de amor a esta buena Madre, la importante barriada de casas baratas que se levanta cerca de las calles de Lasasarre y Zabala será consagrada a María Auxiliadora.

Con este motivo los Antiguos Alumnos salesianos regalan a dicha barriada una hermosísima imagen de María Auxiliadora, que será puesta a la pública veneración en un nicho preparado al efecto.

BARACALDO (España). — Tercera Asamblea de los Cooperadores Salesianos.

Bilbao, emporio de inmensos recursos, que se agita en las naturales convulsiones de la fiebre del trabajo, logrando por la actividad inteligente de sus hijos un puesto preeminente entre las ciudades modernas, no descuida el problema fundamental de la educación popular, la formación moral y técnica de los humildes hijos del trabajo.

Entre las conclusiones de la Tercera Asamblea de Cooperadores, realizada con gran entusiasmo en el mes de Febrero en aquella ciudad, merece particular mención la que se propone dignificar al pueblo, elevando su nivel moral. Para su consecución cuentan con establecer unas Escuelas Salesianas de Artes y Oficios donde los desheredados de la fortuna, como hoy se llama a los humildes hijos del pueblo, puedan, con la formación espiritual, adiestrarse en un arte u oficio que les ponga en condiciones de ganarse honradamente el pan de la vida y contribuir al engrandecimiento de su ciudad y de la Patria.

Contando con el apoyo de las almas generosas y corazones magnánimos, que abundan en Bilbao y Baracaldo, se acordó también elevar una instancia a la autoridades.

El Ayuntamiento de Baracaldo contestó con el siguiente oficio. « En sesión celebrada por este Ayuntamiento, unánimemente acordó la Corporación hacer suyas las conclusiones aprobadas en la tercera Asamblea de Cooperadores Salesianos encaminadas a elevar y dignificar el nivel moral del pueblo y consignadas en el escrito que con fecha 26 de Febrero último, dirigieron Vdes. a esta Corporación y que, sin perjuicio de la cooperación personal e individual de todos los señores Concejales, se adopten por esta Alcaldía cuantas medidas crea convenientes al mayor y más rápido éxito de tan laudables fines.

Baracaldo, 20 de Marzo de 1924.

GREGORIO DE ARANA.

Un aplauso merecen los Cooperadores de Bilbao y Baracaldo por su digna labor. Eso es entrar de lleno en el campo de la Cooperación salesiana, que tiende a renovar el mundo, según las doctrinas de la Iglesia.

SEVILLA (España). — Exposición de Escuelas Profesionales, Didáctico Escolar y de Educación Salesiana.

Es verdaderamente consolador el movimiento, la actividad que muestran los Salesianos por doquiera. Estamos en tiempos en que no se puede ni debe esconder la luz bajo el celemín, ya que los hijos de las tinieblas procuran dar la publicidad posible al poco bien que realizan en favor de la humanidad.

Hasta aquí, y siguiendo las normas del Evan-



El benjamín de los huerfanitos de nuestra Misión de Tanjore (India).

gelio que aconseja celar a la mano izquierda lo que realiza la derecha, los Salesianos no se preocupaban más que de hacer el bien, sin cuidarse gran cosa de si sus trabajos eran reconocidos o trascendían al público con notoriedad. Ellos, siguiendo la tradición de sus mayores, sólo anhelaban sembrar el bien a manos llenas, sacrificarse y realizar heroísmos, lo mismo en los Oratorios, Escuelas Profesionales que Misiones, dejando a otros o a los venideros el oficio de reseñarlos.

Sin dejar de reconocer su nobleza, no es de alabar en absoluto ese proceder, pues, entre otros motivos, los Cooperadores que se privan o desprecian, a veces, hasta de lo necesario para acudir con su limosna en favor de los pobrecitos que hallan un refugio en las Casas de Don Bosco, tie-

nen derecho, o mejor, es una satisfacción para ellos el ver el fruto de sus sacrificios.

Por eso ahora se celebran con frecuencia certámenes, exposiciones y otras manifestaciones públicas donde todos pueden ver la labor callada, pero sólida, progresiva, de realidades que los Salesianos con sus alumnos verifican.

El año pasado se realizaron varias exposiciones en Argentina, mereciendo sinceros plácemes del público, especialmente de los entendidos; después le tocó el turno a las Escuelas Profesionales de Sarriá, que, en Barcelona, y en la Exposición Internacional del Mueble, recibieron de manos de S. M. el Rey el Gran Premio que el Jurado le había adjudicado.

Según noticias que nos llegan de Andalucía, en el mes de Junio se celebrará allí la Exposición de Escuelas Profesionales, Didáctico Escolar y de Educación Salesiana, a la que concurrirán todas las Casas Salesianas de la Inspectoría.

Les auguramos un éxito rotundo.

BOGOTÁ (Colombia). — Primer Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos Colombianos.

¡Lo esperábamos! En la hermosa revista « Don Bosco » órgano de los Cooperadores y Antiguos Alumnos Salesianos de Colombia, vemos anunciado para el presente año el Primer Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos Colombianos.

Desde que notamos el año pasado la reorganización de aquellos nuestros buenos amigos, dimos por descontada una próxima asamblea, donde se mostrarían pujantes, disciplinados, llenos de entusiasmo y nobles ideales todos cuantos en aquella católica República recibieron cristiana educación en los planteles salesianos.

En el mes de Agosto todos los Antiguos Alumnos del mundo salesiano tederán fijos los ojos en sus compañeros colombianos, esperando de los hijos de aquella hidalga tierra un grande acontecimiento, cuyos efectos se dejarán sentir pronto en el movimiento católico de su país.

El *Boletín Salesiano* dará cabida en sus páginas a la reseña que de allá se nos envíe, para transmitir a todos cuantos se interesan por los trabajos y triunfos salesianos.

HABANA (Cuba). — Las Salesianos en Cuba.

La Obra Salesiana tan extendida por toda la América, no podía faltar en la Perla de las Antillas, en aquel país sobremarera bello, del cual Cristóbal Colón dijo, lleno de admiración apenas lo vio, que era la tierra más hermosa que jamás ojos humanos vieron.

Con placer vemos ya instalados a los Hijos de Don Bosco en tres diferentes sitios de la Isla. En Santiago dirigen un acreditado colegio y taller de imprenta, con vistas a unas Escuelas Profesionales completas; en Camagüey (Puerto Príncipe) tienen a su cargo una extensa parroquia, y, finalmente, en la Habana, aprovechan la planta baja, ya terminada, de un grandioso Colegio en construcción. Funcionan ya cuatro clases muy frecuentadas, el salón teatro, y se dá culto a María

Auxiliadora en una hermosa y espaciosa capilla a ella dedicada.

Allí, como en todas partes, la Virgen de Don Bosco fascina y atrae a cuantos conservan espíritu religioso y amor a la Madre celeste.

Las obras del colegio prosiguen con celeridad, lo que hace esperar verlo terminado ya en el presente año.

Por voluntad de los fundadores, los finados Hermanos Inclán, será dedicado a Escuelas de Artes y Oficios para preparar y formar moral y técnicamente a centenares de jovencitos pobres.

Dios quiera que pronto esté en marcha en pleno desarrollo, para que allí puedan forjarse los honrados ciudadanos y valientes adalides de la buena causa.

CAMAGÜEY (Cuba). — Dos fiestecitas simpáticas.

A la corta distancia de quince días, hemos presenciado dos acontecimientos en las Escuelas Parroquiales de la Caridad, regentadas por los Rdos. PP. Salesianos: la Festividad de S. Francisco de Sales y la Visita del Excmo. Sr. Delegado Apostólico de Cuba y Puerto Rico, Mons. Pietro Benedetti.

Con un fervoroso Tríduo de preparación dispusieron sus corazones para la gran Solemnidad los alumnos del plantel salesiano y del Oratorio Festivo, a los que hicieron coro las niñas de la florecientísima Catequesis y la restante feligresía.

Desde las primeras horas de la mañana, la animación de los semblantes y las filas de penitentes que guardan turno ante el Santo Tribunal del Perdón, dan claros indicios de que la Gracia se enseñorea y embellece las almas, bien dispuestas para recibir el Pan de los ángeles.

En efecto: la Misa de Comunión, como oportunamente consignó un compañero de prensa, se distinguió por un ambiente de piedad profunda y por una comunión numerosa y ferviente.

Los motetes preciosos y bien ejecutados y las dulcísimas armonías litúrgicas, elevaron los espíritus a más puras esferas.

El Pontifical de las nueve, en que ofició Mons. Enrique Pérez Serante, Prelado diocesano, resultó brillante; mejor; imponente. El diminuto « Clero » sorprendió más por su gravedad y compostura que por su gran dominio y simultaneidad en las complicadas ceremonias y la Schola Cantorum nos regaló con preciosa partitura del Mtro. Vila-seca, sobresaliendo entre los primores de la ejecución, varias pasajes a voces solas.

La Velada lírico-dramática fué un éxito rotundo y definitivo. Todos los números servían de marco a la representación escénica del emocionante drama: « Como la Tumba », a cuyo realce todo contribuyó desde el vistoso « attrezzo », confeccionado ex-profeso para los caracteres, hasta la penetración que éstos demostraron en sus papeles respectivos.

La preciosa barcarola del salesiano Aquiles Pedrolini, fué primorosamente interpretada por los pequeños artistas que bogaban sobre oscilante canoa. Preciosa la Plegaría y majestuosa la apa-

rición de María Auxiliadora en el centro de fulgentísima estrella.

Las apariciones y efectos de luz, debidos a la inteligencia y maestría del coadjutor salesiano Sr. Juan Riera, quien acertadamente ejecutó la total instalación eléctrica del amplio local, fueron objeto de calurosos elogios por parte de los técnicos.

El lindísimo romance « *El Caballero de la Cruz* » del P. Saavedra, Salesiano, que retrata un conmovedor episodio de la Vida del Santo Obispo de Ginebra, calificado por Mons. Réy y Soto de « soberano », fué soberanamente recitado por el niño Emilio Martínez, quien cosechó nutrida ovación.

Clausuró el acto, el chistosísimo sainete « *Alma en pena* », en que Trompetilla, el « *sordaito andalú* » logró tamizar la honda impresión que nos produjeran las trágicas situaciones del Drama.

— Homenaje al Excmo. Sr. Delegado Apóstolico.

Por doquiera, los Salesianos, siguiendo los ejemplos y preciosísimas enseñanzas de su Vble. Fundador, se convierten en paladines del Papado y logran transfundir a las almas de sus alumnos esa veneración profunda y ese amor ardiente hacia el Vicario de Cristo.

Con estos precedentes, es obvio imaginar que no desperdiciarían la magnífica ocasión de la Visita extraordinaria del gloriosamente reinante Pío XI, por medio de su representante y Delegado en Cuba, Mons. Pietro Benedetti.

Mons Guido Polletti, su secretario, celebró la Misa de Comunión general y por la noche se efectuó la Velada-Homenaje.

Al ingresar en el salón el Excmo. Sr. Delegado recorriéronse las cortinas del palco escénico y desde allí los alumnos del plantel salesiano, en correctísima formación, le dieron un delirante viva, que coreado por la restante concurrencia, finalizó en una ovación atronadora y prolongada.

Al cesar la sonora salva de vítores y aplausos, los alumnos todos de las Escuelas, entonaron con entusiasmo viril el Himno nacional, que debe abrir, de rúbrica, todos los actos de importancia principalmente en centros oficiales y planteles de educación...

Bien quisiéramos dedicar aunque fuera una sola frase a los catorce numeritos que integraron el deliciosísimo Programa; nos contentaremos sin embargo, por no parecer prolijos, con la sucinta reseña de los que más sobresalieron.

El Discurso del Padre Salesiano bajo el epígrafe de « *D. Bosco y el Papa* » interesante y sentido.

La Jota, « *Nuestra Virgencita* », conmovió todo nuestro ser. Nuestra enhorabuena para los solistas « *cantaores* ».

El Saludito infantil del chiquitín del Oratorio Festivo, Eugenio Díaz, despertó simpatía y admiración.

El melodrama « *¡Brr... qué frío!* » que cerró la primera parte, cautivó por el despejo de los artistas en miniatura y la arrogancia cómica del pequeño Napoleón...

Abría la Segunda Parte « *L'ambasciata* » mensaje en italiano al Padre Santo; sorprendiéonos

sobremenera la afligranada declamación y la pronunciación castiza del diplomático en ciernes.

El Canto a la Patria, con ejercicios calisténicos y apoteosis final soberbio y electrizante.

« *El Libro más grande* », diálogo que con inimitable gracejo, muestra las excelencias del Catecismo, se saboreó con delicia y mereció plácemes efusivos de labios del Excmo. Representante del Papa.

El sainete final, « *Consultas ridiculas* », revista de tipos extravagantes, mantuvo una perenne sonrisa en los labios y al finalizar su papel se premió a cada actorcito con bien merecido aplauso.

Dirigió, por fin, su autorizada palabra a la distinguida y numerosa concurrencia el Excmo. Mons. Pietro Benedetti. Mostró su agradecimiento por el homenaje que él referiría al Vicario de Cristo.

Manifestó haber conocido; más: haber sido bendecido por D. Bosco, confesando que la bendición del Venerable, despertó en él una marcada predilección por la niñez que siempre atesora todo un porvenir...

Se declaró plenamente satisfecho de la labor de los Salesianos en Camagüey, augurando un Oratorio Festivo para cada pueblecito de la República y cuatro para cada costado de la Ciudad de Camagüey, a la cual apellidó el « corazón de Cuba ». Pronto advendría así, el Reino de Cristo y con él la Paz de Cristo, según el angusto lema del actual Pontífice, a quien representaba en el momento.

Hizo votos porque las Escuelas de Artes y Oficios, paralizadas ya más de un año por litigio funesto, se inauguraran en el más breve plazo posible y que la opinión camagüeyana, debería impulsar eficazmente a las mismas autoridades obteniendo la pronto y feliz reanudación de las obras.

Como cierre de la gloriosa jornada, impartió la Bendición Apostólica que los concurrentes recibieron con la veneración sagrada que la augusta ceremonia requiere.

Indudablemente que esta visita, no solamente « orlará la Crónica de estas Escuelas Parroquiales » como decía el niño Ramón Bello, que saludaba al ilustre huésped en nombre de sus compañeritos y condiscípulos, sino que depositará precioso sedimento en los corazones infantiles, y excitará en lo futuro generosos arranques y triunfos en los días grises de la vida.

TURIN (Italia). — Cincuentenario de la aprobación de la Sociedad Salesiana.

Turín, cuna de la Congregación Salesiana, ha celebrado con entusiasmo religioso el Cincuentenario de la aprobación de la Pía Sociedad.

El Oratorio de Valdocco especialmente, en donde aún viven algunos que alcanzaron aquellos tiempos en que el Venerable Don Bosco hacía sus frecuentes viajes a Roma y encargaba a los niños rogar a la Madonna para el buen éxito de sus trabajos, las fiestas fueron conmovedoras.

El ancianito Padre Francesia (87 años), uno de los primeros alumnos de Don Bosco, lloraba

de satisfacción recordando los primeros años del Oratorio, cuando todo se reducía a unas docenas de niños pobres que se reunían al calor del cariño de Don Bosco, como los polluelos al derredor de la clueca.

¿Qué más se necesita, exclamaba con la voz entrecortada por los sollozos, para ver la mano de Dios en la Obra de Don Bosco, que este desarrollo extraordinario, que recuerda el grano de mostaza del Evangelio?

A la fiesta precedió un triduo con hermosas funciones religiosas, en las que todos tomaban parte: Superiores del Capítulo y niños del colegio, y terminó con la entrega a todos los salesianos de las Constituciones, según las normas del nuevo Código de la Iglesia.

ALBERTO M. DE AGOSTINI, (Misionero Salesiano) — *Mis viajes por la Tierra del Fuego.*

Mientras pensábamos dar a conocer los trabajos de este misionero salesiano, relatados en la obra que acaba de editar en italiano y que pronto verá la luz en español, llega a nuestras manos el juicio que sobre el mismo da la importante y competente revista « Civiltà Católica » que preferimos al propio, como más imparcial y objetivo.

Dice así: « Al magnífico Album *La naturaleza en los Andes* de la Patagonia septentrional, el Rdo. P. Alberto M. De Agostini, misionero salesiano, alma de apóstol, de explorador y de artista, ha hecho seguir el magnífico volumen de sus viajes en la Tierra del Fuego, que con más propiedad debiera llamarse del Frío.

Describe con desenvoltura y estilo fácil todo cuanto ha visitado: montes y lagos, glaciares y morenas, cumbres y abismos, islas, laberintos de valles y canales, florestas y costas desiertas, flora y fauna, pueblecillos de civilizados y cabañas de los salvajes, zonas conocidas y regiones y parajes desconocidos y por el bautizados.

Confrontando este notable trabajo con otros de diversos exploradores, en seguida saltan a la vista muchos errores geográficos, falsas inducciones y noticias fabulosas que nos dieron como ciertas. Inmediatamente se nota en esta obra la precisión en los dibujos, en la limitación de las costas, en la determinación de alturas y en la orientación de valles y corrientes; un trabajo, en fin, que si en algo no es completo, da al menos una idea muy aproximada de aquellas maravillosas y glaciales regiones, de las familias salvajes que las habitan, campo de la acción misionera y civilizadora de los magnánimos hijos de Don Bosco, que han sembrado semillas abundantes de vida social y civil.

Todo el volumen está ilustrado con abundantes, espléndidas láminas, de una nitidez incomparable, de las cuales 35 a colores, además de tres hermosos mapas geográficos. El conjunto de extraordinaria belleza, demuestra tanto el finísimo sentido artístico del P. Alberto, como su celo y la perfección de su arte fotográfico».

LOS QUE MUEREN

Barcelona (España): Sr. Don Antonio Barba y Bover; Exmo. Sr. Marqués de Sentmenat; Sra. Dña. Ramona Humbert de Masden; Sra. Dña. Rosa Pla-Carreras y Baix de Florensá; Sra. Dña. Montserrat Jinot Sagués de Pi; Sr. Don Fernando Cortés y Riera.

Betulia (Colombia): Sra. Dña. María Jesús Díaz de García.

BIBLIOGRAFIA

Historia Prodigiosa del milagroso Niño Jesús de Praga (1617-1924).

Por el R. P. DOROTEO DE LA S. FAMILIA, Carmelita Descalzo. — Un volumen de 14 X 22 cm., de VIII-248 páginas y 57 grabados. En rústica, Ptas. 3'50; en media tela, Ptas. 4. (Por correo, certificado, Pta. 0'50 más). — *Luis Gili, Editor, Apartado 415, Barcelona, Córcega, 415.*

Es una obra muy interesante y de suma importancia en la actualidad, teniendo en cuenta la gran simpatía y popularidad de la devoción al Milagroso Niño Jesús de Praga.

Lleva más de cincuenta grabados referentes a las distintas fases y vicisitudes de esta simpática devoción, y viene a llenar un gran vacío y satisfacer las ansias de muchísimas almas que deseaban conocer las grandezas y prodigios del Milagroso Niño.

Para mayor claridad y orden divide el autor su obra en cuatro partes:

Parte I: Origen providencial, vicisitudes y prodigios de la milagrosa Imagen del Niño Jesús de Praga, desde el año 1626-1924.

Parte II: Reinado del Milagroso Niño fuera de Praga en distintas naciones.

Parte III: Origen y notables progresos de su devoción en España hasta nuestros días, detallando las Cofradías de cada población.

Parte IV: Su admirable reinado en las Américas, especialmente en Chile, llamado el segundo Praga.

Esperamos que su lectura ha de ser muy útil y provechosa, y no debe carecer de este interesante libro ningún devoto del Niño Jesús de Praga.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10.
— Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros:
L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et
Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

**VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia
Christi:** L. 25. — Apud exteros: L. 30

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros:
L. 18.

**VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus in-
fufis:** L. 15. — Apud exteros: L. 18

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de
re morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16
pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur
commentariolum digessit JOANNES CAVIGIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud
exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol.
in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmodum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE. — Addita brevi notitia regionum. - 8 tabulae. -
Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

A. PISCETTA et A. GENNARO
S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem:

VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis. — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CVII-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos. — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum. — 1. De justitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: 30.

VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis. — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie. — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Poenitentia. - 6. De Extrema Unctione.

VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.

VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

SUMMA THEOLOGICA diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.

IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 33. — Apud exteros: L. 40.

CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA. — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.

IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA. — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.

SUMMA CONTRA GENTILES, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.

QUAESTIONES DISPUTATAE ET QUAESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES ad fidem optimarum editionum diligenter refusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 45. — Apud exteros: L. 54.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.